

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRESIÓN BÍBLICA



100 años

después de la

Primera Guerra Mundial

¿Qué hemos aprendido?

En busca de la paz 8

Israel: ¿Por qué es tan importante? 11

Declaración de un califato islámico: ¿Qué significa? 14



La guerra para acabar con todas las guerras



El Dr. John McCrae, teniente coronel y médico canadiense, tenía 42 años cuando participó en la segunda batalla de Ypres (1915) en la región de Flandes, Bélgica, durante la Primera Guerra Mundial.

Luego de doce días de batalla y después de oficiar el funeral de un amigo fallecido por los disparos de la artillería alemana, escribió un poema que hasta hoy es considerado uno de los más famosos que se hayan escrito durante una guerra.

El poema se titula “En los campos de Flandes”, y comienza así:

“En los campos de Flandes se mecen las amapolas / Entre las cruces, que fila tras fila / Señalan nuestras tumbas; y en el cielo / Aún vuela y canta la valiente alondra, / Escasamente oída por el ruido de los cañones. / Somos los Muertos. Hace solo unos cuantos días / Vivíamos, sentíamos la aurora y veíamos la puesta del sol rojizo, / Amábamos y éramos amados, y ahora yacemos / En los campos de Flandes . . .”

Este poema adquirió gran popularidad durante la guerra, e incluso en Canadá todavía se usa en las ceremonias anuales del Día de Conmemoración para honrar a los caídos en el campo de batalla. Esta celebración, que tiene lugar el 11 de noviembre, también se conoce como “el Día de las Amapolas”, ya que estas flores de color rojo intenso constituyen un emotivo símbolo que evoca tanto el poema como la sangre derramada por tantos jóvenes durante aquel conflicto.

En la actualidad, en los campos que rodean Ypres se respira un ambiente mucho más pacífico. En la región hay más de 100 cementerios, que han brindado un lugar de descanso a los miles de soldados ingleses, de la mancomunidad británica, franceses, alemanes, estadounidenses y belgas que allí perecieron.

Contrastando con los verdes y bien cuidados prados se aprecian interminables hileras de cruces blancas, que señalan las tumbas de los caídos que no pudieron ser identificados y nunca lograron retornar a casa. En la mayoría de estas cruces se lee este triste epitafio: “Aquí yace un soldado de la Gran Guerra, conocido solo por Dios”. Durante esta guerra, únicamente en la zona de Ypres murieron o fueron heridos más de 1.7 millones de hombres.

El horror y la masacre ocasionados por este conflicto hicieron que fuera conocido como “la guerra para acabar con todas las guerras”. Esta frase reflejaba la esperanza de que las naciones tomaran conciencia y acabaran con la guerra antes de que ésta acabara con ellas. Pero desgraciadamente no fue así: después de que ambos bandos sufrieran aproximadamente 37 millones de bajas militares y civiles, muchas de las mismas naciones se alinearon una generación más tarde para enfrentarse nuevamente en un segundo conflicto mundial, que esta vez dejaría entre 60 y 85 millones de muertos y muchos millones más de mutilados.

¿Podemos decir que hemos aprendido algo al haber conmemorado en agosto de este año el inicio de la Primera Guerra Mundial?

El filósofo alemán Friedrich Hegel expresó sabiamente la respuesta a esta pregunta cuando dijo: “Lo único que nos enseña la historia es que de ella no aprendemos nada”. Lamentablemente, tenía toda la razón. Hemos fracasado rotundamente, porque a pesar de todo el tiempo transcurrido no hemos logrado superar ni desaprender el flagelo de la guerra. En la actualidad se desarrollan al menos 11 guerras (denominadas *conflictos*, porque en ellas mueren anualmente más de 1 000 personas) en tres continentes.

Pero a pesar de las maldiciones que nos hemos acarreado por nuestra propia voluntad y acciones, hay esperanza para la humanidad. La Biblia la llama “evangelio”, o *buenas nuevas*, y es la fuente de inspiración para el nombre de esta revista. Lo que ella promete no será el fruto del esfuerzo humano, sino de una intervención divina que nos salvará de nosotros mismos.

“La guerra para acabar con todas las guerras” no logró su cometido, pero falta poco para que el Príncipe de Paz traiga la verdadera tranquilidad que nuestro convulsionado mundo necesita. Por esta razón, él nos insta a orar diariamente: “Venga tu Reino”.

-Scott Ashley, editor

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2014 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Franqueo de Revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

The Good News (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2014 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seigle, Jaime Díaz, Jaime Salek

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerold Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, Aaron Dean, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Apartado 923, Trujillo

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

Contenido



Portada

100 años después de la Primera Guerra Mundial — ¿Qué hemos aprendido?

En agosto pasado se cumplieron 100 años del inicio de un acontecimiento que quizá la mayoría de la gente considere un hecho histórico irrelevante y anticuado. No obstante, la Primera Guerra Mundial cambió al mundo y desencadenó una serie de eventos que siguen afectando nuestra vida hasta el día de hoy. Nunca desestimemos el poder de un solo hombre y de un solo incidente para alterarlo todo.

4

En busca de la paz

¿Es la paz solamente la ausencia de guerra? ¿Es posible disfrutar de una paz duradera sobre la Tierra? Si es así, ¿de qué está constituida dicha paz, y cómo podemos encontrarla?

8

Israel: ¿Por qué es tan importante?

Jesucristo dijo a las multitudes que debían discernir su tiempo. ¿Podemos discernir nuestro mundo y el tiempo en que vivimos, y motivarnos al arrepentimiento y la acción? Un factor importante que nos puede ayudar en este sentido es reconocer el significado de Israel en las profecías bíblicas.

11

Declaración de un califato islámico: ¿Qué significa?

El líder de la insurgencia en Irak y Siria ha declarado un nuevo califato — un Estado transnacional que exige la lealtad de todos los musulmanes. ¿Qué significa esto para el mundo en el futuro?

14

¿Honramos realmente a Cristo con la Navidad?

Si usted realmente amara a una persona, ¿le demostraría su afecto recordando alguna antigua relación? ¿Son acaso responsables muchos cristianos de deshonrar a Cristo de esa manera?

18

La higuera: Una lección sobre la paciencia y el juicio de Dios

¿Existe alguna relación entre la parábola de una higuera estéril y la forma en que usted está manejando su vida? La respuesta es sí, y esa relación es muy estrecha.

22

100 años

después de la

Primera Guerra Mundial

¿Qué hemos aprendido?



En agosto pasado se cumplieron 100 años del inicio de un acontecimiento que quizá la mayoría de la gente considere un hecho histórico irrelevante y anticuado. No obstante, la Primera Guerra Mundial cambió al mundo y desencadenó una serie de eventos que siguen afectando nuestra vida hasta el día de hoy. Nunca desestimemos el poder de un solo hombre y de un solo incidente para alterarlo todo.

Por Darris McNeely



Noticias mundiales y profecía

Hace varios años, durante una visita a Alemania, visité la casa del káiser Guillermo II en Postdam. Esta casa está ubicada en una gran propiedad que alberga también otra magnífica residencia, Sanssouci, hogar del famoso emperador Federico II el Grande.

La casa del káiser, llamada *El Nuevo Palacio*, es más grande y suntuosa que Sanssouci. Fue construida originalmente como un palacio de huéspedes, pero más tarde se convirtió en la residencia de los últimos gobernadores de la dinastía Hohenzollern. ¡Solo el mobiliario de este palacio podría llenar más de 50 vagones de tren!

De todo el palacio, el lugar que me pareció más interesante fue la pequeña sala en el extremo norte del segundo piso. El káiser Guillermo II la usaba como comedor, y ahí mismo fue donde en agosto de 1914 firmó las órdenes para movilizar a los ejércitos alemanes y desencadenar los eventos que culminaron con lo que llegaría a conocerse como “la Gran Guerra”: *la Primera Guerra Mundial*. Me pareció fascinante imaginar al káiser sentado frente a una mesita en la cocina, firmando documentos que comprometían la participación de sus tropas y las lanzaban a la vorágine de la guerra.

A poca distancia de esta sala se encuentra la habitación más grande y fastuosa del palacio, el Salón de Mármol, que cuenta con ventanales desde el piso hasta el cielo raso en toda su longitud. Justo afuera de la cocina hay una ventana, desde la cual uno puede contemplar la villa a través de una larga avenida flanqueada por árboles. El amplísimo panorama permite ver hasta una distancia de más de tres kilómetros.

El día de mi visita me paré ante aquella ventana y me pregunté: “¿Se habrá levantado el káiser después de firmar las órdenes, y habrá caminado hasta este cuarto?” “¿Se habrá detenido brevemente para observar sus tierras, meditando a la vez sobre lo que acababa de hacer?” “¿Se habrá dado cuenta de las repercusiones que tendría la decisión que acababa de tomar?”

Indudablemente, él no pudo calcular cuántos años en el futuro se prolongarían los efectos de tal decisión, ni las vidas que por su culpa serían trastocadas, ni cuánto cambiaría al mundo. Pero él no fue el



El káiser alemán Guillermo II en 1902

Los relatos de la Primera Guerra Mundial están colmados de hombres mezquinos, ruines y banales que ansiaban más: más poder, más tierras, más prestigio, más, más y más. Y el resultado fue indudablemente más: más muerte, más sufrimiento y más destrucción.

único incapaz de prever la enorme gravedad de la guerra que llegó a llamarse “la guerra para acabar con todas las guerras”.

Consecuencias de largo plazo que siguen impactando al mundo actual

Hoy en día, cuando se ha cumplido el centésimo aniversario del estallido de aquel gran conflicto, el mundo todavía tiene que lidiar con las consecuencias de las decisiones adoptadas por el káiser Guillermo II y otros líderes europeos.

La Primera Guerra Mundial produjo la fragmentación de dos imperios mundiales, cuya influencia había dado forma a Europa y al Medio Oriente. El Imperio austrohúngaro había gobernado Europa por casi 400 años y, como parte del Sacro Imperio Romano, en cierto momento su influencia se expandió enormemente, llegando incluso hasta gran parte del suroeste estadounidense, incluyendo California.

Austria fue uno de los protagonistas iniciales de la guerra. La beligerancia austriaca después de que su archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía fueran asesinados en Sarajevo, en junio de

1914, arrastró a los grandes poderes hasta el límite a principios de agosto. El ejército austriaco fue rápidamente diezmado por la maquinaria de guerra enemiga, y ya en 1918 el otrora poderoso imperio había llegado a su fin.

Mientras tanto, el Imperio otomano, con sede en Constantinopla (la actual Estambul, prominente ciudad de la moderna Turquía), había gobernado la mayor parte del Medio Oriente y extensas zonas de Europa Oriental durante siglos. Históricamente, sus tropas en dos ocasiones habían estado a punto de apoderarse de toda Europa y de agregar dicho territorio a su imperio islámico, pero ambas veces sus ejércitos solo consiguieron llegar hasta las puertas de Viena.

Al momento de iniciarse la guerra, el corazón del Imperio otomano se hallaba debilitado después de una seguidilla de gobernantes corruptos e incompetentes. Algunos estados esclavos en Europa y el Medio Oriente estaban ansiosos de independencia. Al aliarse con Alemania y ser derrotado por Occidente en el curso de la guerra, este imperio también colapsó y pasó a ser propiedad de los vencedores (principalmente Inglaterra y Francia), que parcelaron el Medio Oriente y lo redistribuyeron en un mosaico de nuevos Estados, tales como Jordania, Irak y Siria.

Las líneas que demarcaban los bordes fronterizos de estas nuevas naciones en el mapa casi no tenían sentido en el contexto étnico y religioso de la región. Gran parte de los conflictos que allí estallaron en el siglo pasado fueron el resultado directo de decisiones imprudentes adoptadas en los inicios de la Primera Guerra Mundial y del desmoronamiento del Imperio otomano.

Cuando usted lee los actuales titulares acerca de un genocidio en Siria, el lanzamiento de cohetes a Israel desde los encla-



ves terroristas en Gaza y el sur del Líbano, o la permanente conmoción entre los refugiados por toda la región, está viendo el fruto de decisiones tomadas por líderes que tuvieron que recoger los pedazos dejados por el colapso de los imperios en 1928.

Lo que el káiser Guillermo II comenzó, y lo que otros líderes decidieron más tarde, se transformó en una serie de eventos que abarcan todo este último siglo. Es fundamental dar una mirada exhaustiva a la historia para entender por qué el mundo de hoy sigue experimentando conflictos sin solución.

Las antiguas raíces de las guerras modernas

Cada tarde, cuando me siento a ver las noticias en televisión, veo comerciales que solicitan donaciones para ayudar a soldados heridos en conflagraciones en el Medio Oriente, las mismas que han involucrado a tropas estadounidenses durante más de una década. Veo historias desgarradoras de hombres y mujeres que fueron heridos y sobrevivieron a ataques con bombas y balas en Irak y Afganistán.

Las maravillas de la moderna medicina de guerra ha permitido a estos soldados sobrevivir y regresar a sus hogares pero, trágicamente, requieren años de rehabilitación y ayuda continua, y sus vidas a menudo son solo una sombra de lo que alguna vez fueron.

Sin duda, muchos de ellos, sus familias, y quienes ven estas historias, se preguntan *por qué* — ¿por qué estuvieron allí, y cuál es la causa de estas guerras? ¿Por qué acabaron en esas tierras tan remotas, peleando las batallas de otros? ¿Cuál es la solución, si es que existe alguna? Todas estas preguntas tienen una respuesta.

Irak fue una de las naciones que surgieron de las ruinas del Imperio otomano después de la Primera Guerra Mundial. Un gobernador, Faisal I, miembro de una familia de linaje hachemí (de Arabia), fue puesto a cargo. Pero su mandato solo duró un breve tiempo, hasta que una revuelta lo destituyó y lo reemplazó por un gobierno francés. Lo que siguió a continuación, y que persiste hasta hoy, fue una esporádica agitación social a lo largo de todo el siglo XX, con diferentes gobernantes que a su vez han ejercido variadas versiones de un liderazgo incompetente e inepto.

Después de los ataques al Centro de Comercio Mundial y al Pentágono el 11 de septiembre de 2001, perpetrados por terroristas islámicos, los Estados Unidos y sus aliados atacaron y derrocaron

a varios regímenes que patrocinaban el terrorismo en Afganistán e Irak. Cuando Estados Unidos destituyó al dictador iraquí Sadam Hussein, no solo depuso a un tirano corrupto, sino que además “resquebrajó” la frágil y en general pacífica coexistencia de varios pueblos distintos. Los occidentales entienden poco o nada sobre las profundas diferencias y legendarias divisiones entre los grupos étnicos de esa región.

Esta inhabilidad para entender el pasado y las causas primordiales de este conflicto es lo que ha hecho que estas guerras se perpetúen. Estados Unidos ha invertido muchos años y sacrificado muchas vidas en Irak tratando de solucionar el impacto de las decisiones políticas adoptadas en los albores de la Primera Guerra Mundial.

La configuración de todo el Medio Oriente actual fue decidida principalmente durante una conferencia realizada en el Palacio de Versalles (París), en las postrimerías de la guerra. Los líderes mundiales aún intentan determinar las consecuencias de la decisión de lanzar al mundo al oscuro abismo de la guerra, tomada por el káiser y otros gobernantes.

¿Cuál es la causa?

Durante un siglo, muchos historiadores han examinado la causa de la Gran Guerra. Yo crecí escuchando que toda la culpa había sido de Alemania, y que su hostilidad había forzado a las naciones a embarcarse en una guerra. Como argumento esto parece algo sencillo, pero en realidad pasa por alto elementos muy importantes.

Los historiadores actuales se enfocan en las enredadas alianzas entre Alemania y el Imperio austrohúngaro, y entre Gran Bretaña, Francia y Rusia. Cuando una de estas naciones era atacada, las otras se veían obligadas a involucrarse en la contienda. Antes de la Primera Guerra Mundial, el mapa geopolítico de Europa era una compleja red de alianzas políticas que encubrían un anticuado sistema de vínculos familiares y monárquicos, las cuales condenaron al continente al polvo de conflictos que estalló aquel agosto hace ya tantos años.

Para ilustrar este punto, veamos un ejemplo: el káiser de Alemania, Guillermo II, era primo del rey de Inglaterra. Una de las primas de Guillermo, la emperatriz Alexandra, estaba casada con el zar ruso Nicolás II. El linaje de todos ellos se remontaba hasta la reina Victoria de Inglaterra. Uno podría pensar que tales víncu-

los (ellos se visitaban con frecuencia, y el káiser era huésped frecuente del Castillo de Windsor) debieran haber servido para frenar el tren desbocado que condujo a la colisión entre las naciones, pero no fue así.

¿Qué provocó la Primera Guerra Mundial? Después de leer varias historias y análisis escritos durante esta retrospectiva centenaria, la causa que me parece más plausible es simplemente *la incompetencia*. Los líderes de aquel momento habían sabido por años que una guerra era inevitable. Alemania se armó hasta los dientes y, de hecho, se embarcó en la primera carrera armamentista moderna con Gran Bretaña. Muchos años antes de 1914, ya se sabía que Alemania planeaba invadir a Francia. Las tendencias nacionalistas en los Balcanes eran chispas continuas, como las de un fósforo que se frota una y otra vez hasta que se enciende.

Y cuando el archiduque austriaco Francisco Fernando y su esposa Sofía fueron asesinados aquel 28 de junio, transcurrieron varias semanas de creciente tensión en las cuales todos presentían la inminencia de la guerra, pero nadie, a pesar de todas las buenas intenciones, podía detener lo inevitable. Antes de la guerra, en Europa simplemente no había ningún líder con la visión, la sabiduría y la diplomacia que se necesitaban para frenar tanta locura. Uno de los fracasos más colosales de la historia es precisamente éste: que ni una Europa interconectada ni el resto del mundo fueron capaces de prevenir la guerra más sangrienta y de mayor envergadura que la humanidad había experimentado hasta entonces.

Los historiadores mencionan el gran nivel de globalización que existía en 1914: los medios de transporte y de comunicación, junto con la industrialización, habían dado origen a la primera “era de globalización”. La riqueza fluía a lo largo del Atlántico entre Europa y los Estados Unidos; los avances en las áreas científica y educativa estaban impulsando a las naciones a una nueva era de prosperidad, y los males sociales comenzaban a recibir la debida atención. Todas las indicaciones hacían vislumbrar en el horizonte un radiante futuro para todos los pueblos; pero la guerra acabó con todos estos sueños y también con las vidas de toda una generación de jóvenes, que quedaron tirados en el lodo de los campos de batalla.

Una vez más cabe la pregunta, ¿por qué? ¿Cuál es la causa principal de todo esto? Los historiadores pueden refor-

mular sus investigaciones y estudiar minuciosamente montañas de información para buscar inútilmente la verdadera causa de la Primera Guerra Mundial; sin embargo, existe una fuente que nos revela la causa de las enemistades entre seres humanos, cualquiera sea su edad. Esa fuente es la Biblia, *la Palabra de Dios*.

¿Cuál es la verdadera raíz de las guerras?

El libro bíblico de Santiago, escrito por el medio hermano de Jesucristo, contiene la explicación clave acerca de la guerra y los conflictos que afligen a los seres humanos, grandes y pequeños. Note lo que él dice:

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:1-4).

Santiago describe en estos versículos la trama de todas las guerras, desde que Caín levantó su mano contra Abel. Aquí vemos las semillas del asesinato y las batallas, de las masacres masivas y las guerras mundiales, de la envidia y los celos que enfrentan a hermano contra hermano, padre contra hijo, y esposo contra esposa. Todo ello está descrito en este pasaje.

La codicia y el deseo desenfrenado por el poder y el control sobre el suelo y los recursos conducen a las naciones a la guerra. Los impulsos sanguinarios por controlar las vidas de hombres y mujeres llevan a dictadores y monarcas a movilizar sus ejércitos en contra de ciudades y territorios.

Los relatos de la Primera Guerra Mundial están colmados de hombres mezquinos, ruines y banales que ansiaban más: más poder, más tierras, más prestigio, más, más y más. Y el resultado fue indudablemente *más: más* muerte, *más* sufrimiento y *más* destrucción.

Tal como los líderes de antaño y aquellos que los han reemplazado des-

pués, estos hombres no pudieron mirar el futuro con un lente de largo alcance y tomar las decisiones correctas para sus pueblos. Fueron incapaces de adoptar decisiones buenas basadas en la verdad, la justicia y la templanza, virtudes que todos tenemos la opción de desarrollar, especialmente cuando van acompañadas de mayor humildad y menos orgullo.

Estas virtudes –verdad, justicia y templanza– pueden ser halladas cuando nos acercamos a Dios. Las tres juntas pueden ayudarnos a desarrollar una amistad con él y a convertirnos en enemigos de la cultura de muerte tan popular en el mundo moderno. También nos pueden ayudar a cambiar nuestras vidas interiores y a producir pensamientos y acciones conducentes a la paz.

¿Puede usted contemplar la vida en el largo plazo?

El estudio de una devastadora guerra que comenzó hace 100 años puede convertirse en una manera de aprender historia académica y recordar hechos nostálgicos. Solo unas cuantas personas vivas pueden recordar –a duras penas– esta guerra. Y quienes dedicamos un momento a reflexionar sobre lo que sucedió, asegúrenos de sacar una lección que nos ayude a entender nuestro mundo actual: la historia ya existía antes de que nacióramos, está sucediendo ahora mismo, y las decisiones tomadas por cierta gente en el pasado distante y en lugares remotos continúa afectando nuestras vidas en el presente.

Al mismo tiempo, sepa que las decisiones que usted y yo tomamos en el presente tienen repercusiones en nuestras vidas y en las vidas de otros, tanto hoy como en el futuro.

Debemos aprender a contemplar la vida en el largo plazo. El mundo necesita desesperadamente líderes con una visión distinta a la que tenían los líderes del pasado. El mundo necesita líderes con una perspectiva panorámica, una perspectiva de lo que es mejor, de lo que beneficie a todos los seres humanos, y que evite el sangriento y destructivo flagelo del conflicto y la guerra. ¡Necesitamos urgentemente un liderazgo con la vista en el largo plazo, en el mundo que vendrá, cuando la humanidad conocerá la paz bajo el gobierno del Reino de Dios! **BN**

La visión de largo plazo de una mujer

Mi madre, Josephine McVay McNeely, nació en agosto de 1914, el mismo mes en que comenzó la Primera Guerra Mundial. Tal como muchos que crecieron al sur de Estados Unidos, su familia era dueña de una granja. Sus dos abuelos habían luchado en la Guerra Civil estadounidense; a ella le gustaba estudiar historia y me contaba los relatos que su padre le había transmitido sobre aquel conflicto, que no solo definió la historia de los Estados Unidos sino también su vida, según me enteré después.

En mi niñez solíamos ir al lugar donde ella había crecido, para visitar a la familia. Nos llevaba a un lugar llamado Shiloh, donde se había librado una de las batallas más sangrientas de la Guerra Civil. Mi mamá recorría el lugar a pie y nos hablaba sobre “aquellos pobres muchachos muertos en batalla, lejos de sus hogares”. Ella lamentaba sus muertes con una voz entrenada en largas horas de charla junto a la chimenea, donde siendo joven había escuchado los relatos de tiempos pasados, cuando los vientos de guerra sacudieron a su pueblo y lo incorporaron a la historia. Mi madre tenía una visión de largo plazo acerca de la vida y la historia, y conocía perfectamente las consecuencias de las decisiones personales.

Pero esta “visión de largo plazo” de mi madre también tenía sus inconvenientes, porque a veces mezclaba sus emociones con sus recuerdos de la historia. Mi esposa, nacida en el norte de los Estados Unidos, con frecuencia notaba que mi madre modificaba la historia para ajustarla a sus ideas, lo cual se prestaba para animadas discusiones.

No obstante, mi madre aprendió de la historia y gracias a ella desarrollé un gusto y aprecio por la misma. Tengo una foto de mi madre colgada en una pared de nuestra casa que captura el espíritu de lo que yo recuerdo de ella.

Es la foto de una joven veinteañera bajo un árbol en plena floración. Parada con sus pies juntos y sus manos tomadas por detrás, lleva puesto un sencillo vestido estampado de una pieza, limpio y primoroso, y un cinturón blanco. Una capa cae sobre sus hombros y un sombrero de ala ancha protege su rostro del sol. Los pliegues de su vestido sugieren la presencia de una suave brisa. Ella no está mirando directamente a la cámara sino hacia el horizonte, con su vista fija en algún punto, y en su rostro se dibuja una leve sonrisa.

Cuando miro esta foto, me gusta pensar que ella está contemplando con esperanza y gran anticipación una vida más allá de la presente, prometida en la Palabra de Dios en su eterno Reino para los que tienen y desarrollan una visión de largo plazo del futuro.





En busca de la **PAZ**

¿Es la paz solamente la ausencia de guerra? ¿Es posible disfrutar de una paz duradera sobre la Tierra? Si es así, ¿de qué está constituida dicha paz, y cómo podemos encontrarla? *Por Jerold Aust*

Hace casi 100 años terminó la Gran Guerra de Europa, en la cual murieron 9 millones de soldados y otros 21 millones resultaron heridos. La inhumanidad del hombre es difícil de comprender, y la paz perdurable siempre nos elude.

Los seres humanos han buscado con ahínco la paz, pero nunca la han encontrado. Hace varias décadas, los famosos historiadores Will y Ariel Durant escribieron que en los casi 3500 años de historia registrada, “solo 268 han estado exentos de guerra” (*The Lessons of History* [Las lecciones de la historia], 1968, p. 81).

Las naciones se han enfrascado neciamente en conflictos bélicos por miles de años, solo interrumpidos brevemente por una paz impuesta por los victoriosos y que luego se disipa. La historia prueba que lo que nosotros denominamos “paz” después de una guerra parece ser nada más que

una contradicción de términos.

Suele suceder que cuando se acaba una guerra, la codicia de una nación se impone sobre otra y los derrotados comienzan inmediatamente a planificar otro ataque para desquitarse de alguna manera, lo cual los lleva a tramar otra guerra para revertir el resultado de la última. O bien, puede que otra nación poderosa intente aprovecharse de la situación. Como sea, la verdad es muy clara: la ausencia de guerra no necesariamente es lo mismo que la paz duradera. La historia del hombre es en gran parte una crónica de guerras.

No obstante, los seres humanos frecuentemente buscan la paz a través del atroz instrumento de la guerra. Pero ¿producirá paz la guerra alguna vez?

En busca de la paz

¿Por qué, como seres humanos, no podemos encontrar la paz? La referencia

a la Primera Guerra Mundial como “la guerra para acabar la guerra” o “la guerra para acabar con todas las guerras” se atribuye a uno de los presidentes de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien intentó diplomáticamente suavizar la entrada de Estados Unidos a ese conflicto centrado en Europa.

Sin embargo, Wilson no fue quien acuñó tal frase. H.G. Wells, el famoso autor y comentarista social británico, publicó una serie de artículos en los periódicos de Londres al comienzo de la guerra, los cuales finalmente fueron compilados y publicados en forma de libro. Éste se llamó *The War That Will End War* [La guerra que terminará con la guerra].

El uso de esta frase catapultó la popularidad y credibilidad de Wilson, pero años más tarde la misma frase se volvió en contra suya y empezó a ser usada de manera sarcástica y derogatoria. Su predicción de que la Primera Guerra Mundial terminaría con todas las guerras y haría del mundo un lugar seguro para la democracia y para preservar la libertad humana, fracasó. Wilson se había equivocado.

La sabiduría convencional también se

equivoca. El hombre puede involucrarse fácilmente en guerras, pero no puede, por sí mismo, evitarlas. Esto nos lleva de vuelta al comienzo, a la búsqueda de la paz.

Según el discurso de guerra que dio el presidente Wilson el 2 de abril de 1917, la Gran Guerra, que más tarde se conocería comúnmente como la Primera Guerra Mundial, sería la guerra que acabaría con todas las guerras. Wilson quería construir cimientos para la paz que pudieran prevenir guerras catastróficas futuras y también muerte y destrucción innecesarias.

Cuando el armisticio fue finalmente firmado en 1918, la cifra de muertos era inconcebible. Sin embargo, muchas guerras aún más terribles continuaron a lo

estos rumores de guerra? ¿Dónde se encuentra, después de todas las guerras del siglo XX? La humanidad continúa buscándola desde tiempos inmemoriales.

La paz humana y la paz divina

Los seres humanos deseamos la paz; simplemente no sabemos *cómo* alcanzarla. Un fugaz vistazo al mundo es suficiente para mostrarnos que la paz no es inherente a la naturaleza humana — no proviene de nuestro interior.

Aun así, muchas filosofías, y hasta religiones, están basadas en la idea de que los seres humanos son intrínsecamente pacíficos. Buscamos la paz bajo una premisa falsa, asumiendo vanamente

Las leyes de Dios son exigentes, pero al mismo tiempo orientadas a la armonía. Al guardar, honrar y obedecer las leyes de Dios, usted mantiene esa armonía. Rechácelas, y estará abriendo la puerta a la contención y al conflicto.

largo del siglo XX.

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados han estado permanentemente involucrados en conflictos: la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la guerra del Golfo, la guerra en Afganistán, el regreso a Irak para la segunda parte de la guerra del Golfo, etc. Esto ni siquiera toma en cuenta la guerra fría entre Oriente y Occidente (1947-1991), que fueron los contrincantes liderados por las superpotencias de aquel entonces, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

El imperio soviético se disolvió después de varias revoluciones en Europa del Este. Las revoluciones en los Estados bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), Polonia, Ucrania, y otros importantes países ocupados por los soviéticos, comenzaron a resquebrajar el imperio. “El imperio del mal”, como fue llamado por el presidente Ronald Reagan en 1983, súbitamente se convirtió en un imperio de segunda clase.

Los rumores de guerras siguen amenazando al mundo, incluyendo las continuas bravuconadas de Corea del Norte, Irán, Siria, grupos extremistas del Medio Oriente y, más recientemente, Rusia y sus tácticas de intimidación en contra de Ucrania, mientras el presidente Vladimir Putin pareciera estar empeñado en restablecer el Imperio ruso.

¿Dónde está la paz duradera en todos

que conocemos el camino que conduce a ella, pero Dios está en desacuerdo: “No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz” (Isaías 59:8).

La paz verdadera y genuina es ajena a la naturaleza humana; Dios es su dueño, y felizmente él se la ofrece a las personas como un regalo, aunque con condiciones. Una de esas grandes condiciones es el sacrificio personal, ya que la paz auténtica y duradera demanda sacrificio. Esta es una decisión difícil porque nosotros, como seres humanos, preferimos la comodidad al sacrificio.

A pesar de que la verdad acerca de la paz duradera es claramente articulada a lo largo de la Biblia, la gente continúa resistiéndose a ella. ¿Por qué? Los seres humanos son egocéntricos, cada vez más narcisistas y terriblemente egoístas. El mundo entero es esclavo del egoísmo, y es particularmente hostil hacia Dios y su camino de paz y de vida.

Dicha hostilidad proviene del dios de esta era, Satanás el diablo, quien enseguece a la humanidad para que no pueda ver al verdadero Dios y sus gloriosas buenas noticias de paz sempiterna (2 Corintios 4:4).

El apóstol Pablo escribió que la condición humana se rebela contra Dios y su instrucción: “La mentalidad pecami-

nosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo” (Romanos 8:7, Nueva Versión Internacional).

Debido a que los seres humanos se rehúsan a reconocer a Dios y sus leyes, la humanidad no puede encontrar la clave para la convivencia pacífica sin interrupciones. Sin embargo, él desea que la humanidad la experimente, y así lo proclamó después del nacimiento de su hijo Jesucristo: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14).

Dios declaró anteriormente que quienes aman su ley tienen mucha paz (Salmos 119:165), siempre que tengan fe y superen la inclinación carnal de oponerse a su ley. Esta es la dimensión que falta en la búsqueda de la paz genuina y permanente. Los seres humanos complacen a Dios cuando le obedecen con fe viva: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6, énfasis nuestro en todo este artículo).

Muchos de los que profesan ser cristianos creen en Cristo, pero realmente no le creen a él. Esto significa que no creen lo que él dice en cuanto a lo que se espera de los cristianos. En vez, muchos cristianos bien intencionados falsamente asumen, especialmente durante la temporada de la Navidad, que la oferta de paz que Dios le hace a la humanidad no exige nada de ellos a cambio.

La verdad es que Dios sí exige a los cristianos que hagan las cosas que lo complacen y esto incluye específicamente los Diez Mandamientos, los cuales brindan mucha paz cuando son obedecidos (Éxodo 20; Mateo 22:36-40).

Cuando hablamos de paz verdadera, hay una gran diferencia entre los seres humanos y Dios. Los cristianos por lo general piensan que la paz debe producirse naturalmente con solo desearla o preferirla. ¿Eso es lo que usted cree? Dios no piensa como lo hacen los humanos con orientaciones carnales (Isaías 55:8-9); la gente piensa egoístamente, pero no así Dios.

Las leyes de Dios son exigentes, pero al mismo tiempo orientadas a la armonía. Al guardar, honrar y obedecer las leyes de Dios, usted mantiene esa armonía. Desobedezca, desprecie o rechace las leyes de Dios, y estará abriendo la puerta a la contención y al conflicto.

La paz de Dios reside en aquellos que



hacen la paz viviendo el camino de Dios: “Y el fruto de justicia [el obedecer los mandamientos de Dios (Deuteronomio 6:25; Salmos 119:172)] *se siembra en paz* para aquellos que hacen la paz” (Santiago 3:18). Dios considera a quienes hacen la paz como a sus propios hijos (Mateo 5:9).

Dios nos muestra que hay una gran diferencia entre su paz y la del hombre. Dios es la fuente fundamental y única de paz real y constante, y los seres humanos solo pueden encontrarla cuando acuden a su Creador y lo honran.

¡La paz de Dios por mil años y para siempre!

Dios ha garantizado y prometido que su paz llegará a la Tierra cuando regrese Jesucristo, el Príncipe de Paz: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, *Príncipe de Paz*. Lo dilatado de su imperio y *la paz* no tendrán límite” (Isaías 9:6-7). ¡Qué hermosa promesa!

La promesa de Dios de traer su paz inextinguible comenzará a ser experimentada por el mundo entero cuando Jesucristo comience su reinado de mil años sobre la Tierra. Esta paz continuará a lo largo de esos mil años y durante el periodo de juicio del gran trono blanco que le sigue, y nunca cesará (Apocalipsis 20:11-12).

Irónicamente, el Príncipe de Paz tendrá que imponer a la fuerza su paz sobre el mundo cuando regrese. Después de un tiempo de conflictos globales sin precedentes, al que la Biblia frecuentemente llama “la gran tribulación” (Mateo 24:21), la humanidad no recibirá a Jesucristo con los brazos abiertos. La Biblia indica que después del regreso de Cristo, algunas naciones se opondrán a él y a su edicto real de ir a Jerusalén para observar las fiestas de Dios.

La Biblia señala a Egipto como una de las naciones que quizá se rehúse a ir a Jerusalén para la gran Fiesta de los Tabernáculos. Cristo castigará a todas las personas que retengan y mantengan una actitud rebelde hacia él:

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

“Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de

Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16-19).

Dios destituye a Satanás

La paz de Dios se afianzará en la Tierra después de que él destituya a Satanás el diablo, el dios invisible de este mundo (Apocalipsis 20:1-3). Satanás es la influencia principal tras la crueldad del hombre hacia sus semejantes. Él es el instigador de todas las guerras, y quiere exterminar a los seres humanos porque sabe que tenemos el potencial supremo de convertirnos en hijos glorificados de Dios. Él odia el hecho de que estemos destinados, entre otras cosas, a juzgar a los ángeles (1 Corintios 6:3).

El diablo no puede destruir directamente a los seres humanos sin el permiso explícito de Dios (Job 1:12; Lucas 22:31). Por tal motivo, él se propone influir sobre los seres humanos para que se destruyan a sí mismos, esperando acabar con todo a través de la matanza que ocurrirá en la gran tribulación venidera (Mateo 24:21).

Satanás fracasará, pero la raza humana será gravemente diezmada en el proceso. La respuesta a esta tragedia es el plan de salvación de Dios para la humanidad. Dios enviará al Mesías –Jesucristo– para intervenir en los asuntos humanos y salvar a la humanidad de sí misma.

Dios reunirá a los ejércitos de la Tierra en una región al norte de Israel, llamada *Armagedón* o *colina de Meguido*. Él permitirá que Satanás los instigue para ir a Jerusalén a luchar en contra de Cristo (Apocalipsis 16:14-16). Este es un extraordinario relato épico, y las buenas noticias son que el final ya fue escrito: *Dios gana*. La humanidad también gana, porque la gran mayoría de la gente al final será hecha salva, y los perdedores serán Satanás, los demonios que le sirven y las personas que finalmente se rehúsen a arrepentirse.

Cristo encarcelará a Satanás y a sus demonios por mil años. “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no enga-

ñase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años” (Apocalipsis 20:1-3).

Adicionalmente, Cristo no dejará a los gobiernos en manos de ningún hombre: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, *ni será el reino dejado a otro pueblo*; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

Cuando Jesús impida a Satanás y a sus demonios gobernar sobre los reinos del mundo, la naturaleza salvaje de las personas, y también la de los animales, comenzará a cambiar (Isaías 11:6-7). Jesús escribirá sus leyes en los corazones de todos los seres humanos, y ya no serán corazones de piedra, sino de carne (2 Corintios 3:3).

La paz verdadera, imperecedera y universal se propagará sobre toda la Tierra, y ya nadie tendrá que cerrar sus puertas con llave en la noche (Miqueas 4:4).

La humanidad aún no tiene paz imperecedera, sino solo breves intermedios entre guerras perpetuas. El mensaje que Dios quiere darle es que usted sí puede tener la paz que él ofrece si usted realmente la desea.

Usted puede tener paz duradera *ahora*

¿Le gustaría disfrutar de la paz que solo Dios puede otorgar? Jesús prometió su paz a sus discípulos: “La paz os dejo, *mi paz os doy*; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

La paz no es solo la ausencia de guerras. El término hebreo *shalom*, que significa “paz”, denota una completa seguridad, alegría y bienestar. La paz de Dios proviene de la obediencia a sus leyes (Salmos 119:165), y los cristianos verdaderos son los que hacen la paz verdadera (Santiago 3:18).

Usted sí puede hallar la paz duradera que tanto busca. Vuélvase a Dios en oración con todo su corazón y pídale esta paz, y lea su Palabra para encontrarla. ¡Está ahí mismo, en las páginas de su Biblia! Luego aplique sus leyes en su vida, y verá que cuando se acerque a Dios con todo su corazón, él le otorgará su paz divina, como se nos promete en Filipenses 4:7: “Y *la paz de Dios*, que sobrepasa todo entendimiento, *guardará vuestros corazones* y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. **BN**

Israel:

¿Por qué es tan importante?

Jesucristo dijo a las multitudes que debían discernir su tiempo. ¿Podemos discernir nuestro mundo y el tiempo en que vivimos, y motivarnos al arrepentimiento y la acción? Un factor importante que nos puede ayudar en este sentido es reconocer el significado de Israel en las profecías bíblicas. *Por Darris McNeely*

¿Por qué el diminuto Estado de Israel, más pequeño que la nación centroamericana de El Salvador, y cuya población total alcanza a menos de 8 millones de personas, ocupa con tanta frecuencia los titulares noticiosos?

En los mismos momentos en que preparábamos esta edición, Israel estaba nuevamente batallando con la ciudad de Gaza, la cual es liderada por Hamás, y desde donde elementos terroristas lanzaron más de 3000 misiles a ciudades y pueblos israelíes. Como era de esperarse, Israel respondió a los ataques con bombardeos aéreos y sangrientos asaltos terrestres.

Terroristas de Siria y el Líbano, por el norte, y de la península de Sinaí (gobernada por Egipto), por el sur, se aprovecharon de la situación para lanzar unos cuantos de sus propios misiles al territorio israelí. Y más al este, líderes del recientemente declarado Estado Islámico amenazaron atacarlo. Simultáneamente, los líderes iraníes reiteraron su opinión de que Israel merece ser aniquilado, mientras continuaban con su mal disfrazado objetivo de obtener armas nucleares.

Alejémonos por un momento de la tensión de estas amenazas y hagámonos una pregunta crucial: ¿por qué este pequeño estado judío del Medio Oriente, rodeado de vecinos árabes hostiles, juega un rol tan significativo en el mundo?

La respuesta a esta pregunta es clave para entender un tema aún más importante: la fidelidad de Dios para cumplir todas las promesas que le ha hecho a la humanidad. Además, dicha respuesta

requiere comprender quién es realmente el moderno Estado de Israel y cómo encaja en las profecías bíblicas.

No le quepa duda: el Estado de Israel reviste una crucial importancia hoy en día en el Medio Oriente, debido a varias razones. Examinemos cinco de ellas:

1^{ra} razón clave: Las profecías bíblicas requieren la presencia de un remanente del antiguo Israel en Tierra Santa.

En Daniel 9 encontramos una profecía conocida como “la profecía de las 70 semanas”. Ésta habla del regreso a Jerusalén de los exiliados judíos en Babilonia, pero también se refiere a los tiempos del fin, antes de la segunda venida de Jesucristo. Ciertas partes claves de esta profecía hablan de la “ciudad santa”, Jerusalén, y de su reconstrucción y restauración.

El versículo 27, fundamental en esta profecía, habla de la interrupción de una semana profética al “cesar el sacrificio y la ofrenda”, la cual es traída por “el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

Alrededor del año 167 a.C., cierto evento presagió lo que acontecerá en los tiempos del fin. En esa ocasión, un perverso gobernador llamado Antíoco Epifanes ofreció sangre de cerdo en el templo (Daniel 11:31). En Mateo 24:15, Jesucristo describió este acontecimiento como el precursor de otro, igualmente sacrílego, que ocurrirá antes de su venida: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el

profeta Daniel (el que lee, entienda) . . .”

Estas profecías indican claramente que Jerusalén es el lugar donde se llevarán a cabo los eventos descritos. Éstos se refieren específicamente a la venida del Mesías a Jerusalén, y solo pueden cumplirse si existe un estado judío en Israel que controle la ciudad de Jerusalén. Es por ello que 1948, año en el cual Israel fue restablecido como Estado, es considerado un año crucial por los estudiantes de las profecías bíblicas.

Esta sola razón justifica la crítica importancia del Estado de Israel, ¡pero esto es solo el comienzo!

2^{da} razón clave: El estado judío es solo parte de una historia bíblica aún más grande

En la Biblia, la nación de Israel se refiere a los miembros y descendientes de las 12 tribus que salieron de Egipto bajo el liderazgo de Moisés, según el relato del Éxodo. Las 12 tribus descendían de los 12 hijos del patriarca Jacob, cuyo nombre Dios había cambiado a *Israel* (Génesis 32:28). Este es el Israel del Antiguo Testamento.

Pero aquí hay un factor clave que mucha gente no comprende. Uno de esos hijos se llamaba Judá y sus descendientes eran conocidos como *judíos*, que viene del nombre *Judá*. Sin embargo, Judá fue *solo uno* de los hijos y *solo una* de las tribus de Israel. Había otros hijos de Jacob: Rubén, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Los descendientes de estos 12 hijos formaron las 12 tribus de Israel, y podemos leer acerca de ellas en los libros bíblicos de Josué, Jueces, 1 y 2 de Samuel, y 1 y 2 de Reyes. El rey David gobernó sobre esta nación desde Jerusalén, y su hijo Salomón construyó el magnífico templo en esta misma ciudad.

Pero la tribu de Judá era solo una parte de la nación de Israel. ¡Uno no tiene que ser judío para ser israelita!

Entonces, ¿cómo es que los judíos



adquirieron tanta prominencia, y por qué actualmente solo recordamos a esta tribu, la tribu de Judá? Es una buena pregunta, y la Biblia nos da la respuesta.

La Biblia nos dice que después de la muerte de Salomón, la nación pasó por una crisis bajo su hijo Roboam, que trajo como resultado la división de la nación en dos. Diez de las tribus que residían en el norte de Jerusalén formaron el reino llamado Israel. Las tribus principales del sur, Judá y Benjamín, formaron el reino de Judá, cuya capital era Jerusalén.

La nación de Israel nunca fue considerada judía. Fueron los habitantes de la nación de Judá, la que se encontraba al sur, quienes llegaron a ser conocidos como “judíos”. Cuando la Biblia hace referencias a la nación de Israel, está hablando de toda la nación de Israel o de la nación del norte que se formó después de la división, compuesta por las diez tribus. *Judá* se refiere a un estado judío diferente.

En las Escrituras encontramos un interesante episodio que ilustra esto, en 2 Reyes 16. Este pasaje presenta una historia de conflictos entre estas dos naciones, tanto así, ¡que aquí están *en guerra la una con la otra!* Un rey llamado Acáz reinaba sobre Jerusalén (capital de Judá). El rey Peka reinaba sobre Israel y formó una alianza con el reino vecino de Siria (llamado también Edom), y juntos atacaron a Judá. El versículo 6 dice: “En aquel tiempo Rezín rey de Siria restituyó Elath a Siria, y echó a los *judíos* de Elath” (Reina Valera Antigua, énfasis nuestro en todo este artículo).

Este es el primer lugar en la Biblia donde aparece la palabra *judíos* — ¡y encontramos a *Israel en guerra contra ellos!* Es evidente que son una nación diferente. Sí, los judíos son descendientes de Israel, pero no poseen el título nacional del reino o la casa de Israel.

Así, vemos en las Escrituras una clara distinción entre estos pueblos. Muchas profecías trascendentales acerca de los tiempos del fin distinguen entre estas dos naciones, y llaman a la nación norteña “la casa de Israel” y en otras ocasiones “Efraín” (por ser éste el nombre de la tribu líder de la nación del norte), y a la nación del sur y a sus descendientes, “Judá”.

El reino norteño del antiguo Israel existió durante aproximadamente 200 años antes de caer cautivo bajo el Imperio asirio. La gente del reino del norte fue echada de su tierra y se dispersó. Ellos son conocidos en la historia como “las 10 tribus perdidas de Israel”, pero en realidad no están perdidas.

Dios conoce su identidad actual, y dónde residen entre las naciones del mundo. Aún más, la historia y las profecías nos revelan mucho al respecto.

Judá, la nación del sur, sobrevivió más tiempo que Israel, pero eventualmente también fue subyugada por el Imperio babilónico y la mayor parte del pueblo judío fue llevado a Babilonia. Varias décadas más tarde, un grupo de judíos regresó a Jerusalén y reconstruyó la ciudad y el templo. En Jerusalén habitó una nación de judíos con su propia cultura hasta que los romanos destruyeron el país. Los descendientes de este estado judío, quienes se dispersaron principalmente a lo largo del Medio Oriente y Europa, establecieron el moderno Estado de Israel en 1948.

Este Estado moderno, llamado Israel, lleva un nombre antiguo, pero representa solamente a una pequeña parte de todo el pueblo llamado Israel, que una vez vivió en ese territorio y al cual se aplican muchas de las profecías bíblicas. Entonces, ¿dónde está el resto?

3ra razón clave: La identidad moderna de Israel incluye al estado judío, pero también a otras naciones

Cuando en la actualidad se habla de Israel, se pasa por alto la identidad de los descendientes modernos del antiguo Israel; sin embargo, dicha identidad es muy importante para poder entender el actual conflicto en el Medio Oriente, y para saber en qué culminará. El Estado de Israel está conectado en muchas maneras con Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Una de las claves para entender esto se encuentra en Génesis 48, donde Jacob (Israel) bendice a Efraín y Manasés, los hijos de José, y les dice: “y sea perpetuados en ellos mi nombre” (v. 16). Él les dio su nombre y les traspasó la promesa de las bendiciones que había recibido de su padre Isaac, quien a su vez la había recibido de su padre Abraham.

Así, las grandes bendiciones nacionales fueron traspasadas a los hijos de José. En Génesis 49 vemos una profecía acerca de las tribus de Israel en los tiempos del fin, que al referirse a José dice que sus descendientes recibirían increíbles bendiciones por parte de Dios. Cuando observamos el mundo moderno y vemos las naciones que han sido beneficiarias de estas promesas, podemos identificar claramente a las principales naciones de habla inglesa, lideradas por Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Solo cuando uno comprende las pro-

mesas que Dios le hizo a Abraham y a sus descendientes, y que gran parte de las profecías bíblicas están específicamente dirigidas a ciertas naciones modernas como Estados Unidos y Gran Bretaña, logra entender verdaderamente las claves proféticas que nos revelan la Biblia y nos permiten entenderla en profundidad.

Cuando uno comprende que las profecías claves están dirigidas a las naciones y los pueblos que han recibido las promesas físicas entregadas por Dios a la antigua nación de Israel, empieza también a entender que hay un llamado al arrepentimiento, es decir, a cambiar la forma en que uno vive. *Uno tiene que hacer algo al respecto.*

Dios llama a todas las personas en todo lugar a arrepentirse, y las naciones de habla inglesa, como Gran Bretaña, Canadá, Australia y Estados Unidos, tienen una responsabilidad aún mayor ante él.

Nuestro mundo está llegando rápidamente al fin de esta era de mal gobierno humano bajo la influencia de Satanás el diablo, y un mundo diferente, bajo el reinado de Jesucristo, está a punto de comenzar.

Pero antes de que ocurra este evento que salvará al mundo, deberemos pasar por un periodo de conflictos sin precedentes. El profeta Daniel habló así de este tiempo venidero: “será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Daniel 12:1).

Aquí, en un solo versículo, se encuentra la advertencia acerca de un tiempo de conmoción global sin paralelo, y también un reconfortante mensaje de liberación.

Debemos comprender dónde nos hallamos actualmente, cuando el escenario de Oriente Medio cambia continuamente debido a la inquietud reinante en tantos países de la región. En *Las Buenas Noticias* hemos señalado muchas veces la amenaza que representa Irán, cuyos esfuerzos por desarrollar armas nucleares siguen adelante; hemos mantenido a nuestros lectores al tanto del inestable panorama en Egipto; y hemos discutido insistentemente la importancia de Jerusalén como pieza central de los eventos proféticos de los últimos tiempos.

Y ahora vemos cómo Estados Unidos, Gran Bretaña y las otras naciones de habla inglesa deben enfrentarse a desafíos cada vez mayores —económicos, morales, políticos y militares— en un orden mundial que sigue cambiando y que finalmente llevará

al surgimiento de nuevos líderes, cuya perspectiva será completamente diferente.

4ª razón clave: Un conocimiento apropiado sobre el rol de Israel ayuda a entender las profecías para el tiempo actual, lo cual infunde confianza en la fidelidad de Dios hacia todas las naciones

Dios está conduciendo a toda la humanidad a un tiempo de transición, a la era del gobierno venidero de Jesucristo en la Tierra. Dios establecerá entonces un Israel restaurado, unido, y muy diferente al diminuto Estado de Israel de la actualidad. El estado judío no es más que parte de una tribu y de la historia de Israel. Mucho más importante es el hecho de que los israelitas y judíos esparcidos alrededor del mundo han mantenido una identidad basada en la ley de Dios. El séptimo día, el sábado, o *shabat* en hebreo, junto con las fiestas anuales de Dios y otras partes de su ley, han ayudado a forjar la identidad de este pueblo.

En la actualidad los judíos son una señal visible de que Israel existe. Israel, la nación compuesta de 12 tribus con la cual Dios estableció un pacto —y esto incluye a los descendientes modernos de Israel— jugará un rol vital en el plan de Dios para el futuro de toda la humanidad.

En el libro bíblico de Romanos, el apóstol Pablo nos relata la historia del ascenso y caída del antiguo Israel y de la esperanza de su restauración. Israel tuvo una relación profunda con Dios y también la oportunidad de convertirse en una nación ejemplar, basada en la ley de Dios. Él le hizo promesas especiales a su pueblo y lo apartó de toda otra nación. Todas las promesas físicas fueron un tipo de promesas espirituales encarnadas por Jesucristo, quien es un descendiente directo del rey David.

Pero el antiguo Israel fracasó. Como vimos anteriormente, los israelitas se separaron, y mediante una mezcla de idolatría y el quebrantamiento del sábado, deshonraron y desobedecieron a Dios; todo esto les trajo como consecuencia su derrota, cautiverio y exilio. Con el paso del tiempo, la mayor parte de los israelitas (a excepción de los judíos) se olvidaron de quiénes eran.

Sin embargo, Pablo siguió orando y deseando la salvación para su pueblo, Israel (Romanos 10:1). A pesar de que el antiguo Israel no obedeció al evangelio, su rechazo no es total ni permanente y Dios no lo ha desechado. A través del apóstol Pablo, Dios revela que el remanente de

Israel existe entre las naciones en la actualidad, y que por su gracia serán reunidos.

No obstante, aquí está la verdad tan increíble y poco comprendida: ¡el rechazo de Israel a Dios actúa en beneficio de la gloria y propósito del Eterno! Todas las otras naciones y pueblos, aquellos que la Biblia llama *gentiles*, tendrán la oportunidad de tener esta misma relación con su Creador, una relación basada en sus promesas eternas y, a su tiempo, Dios les dará a *todos* la oportunidad de conocerlo.

Pablo dice que Israel estará ciego hasta que la totalidad de los gentiles haya tenido su oportunidad. El apóstol fue inspirado a escribir un magnífico pasaje para mostrar que Israel (las 12 tribus) y todo el mundo tendrán la oportunidad de ser salvos. Las naciones del mundo entero tendrán la oportunidad de recibir todas las promesas de Dios, tanto físicas como espirituales.

Note lo que Pablo dice en Romanos 11:1-2: “¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera . . . No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció”.

Pablo luego explica en los versículos 11-15 que debido al tropiezo temporal de Israel, la salvación se ha hecho disponible a todo el mundo. Y al traer nuevamente a los israelitas a la gracia de Dios en el futuro, la humanidad entera, de todos los tiempos, será salva: “la reconciliación del mundo” (v. 15). Todas las tribus de Israel, no solo el estado judío actual, serán unificados, y Pablo dice que “todo Israel será salvo”, mientras que Dios “apartará de Jacob la impiedad” (v. 26).

Cuando Israel sea restaurado, toda la humanidad buscará a Dios. Todas las naciones irán a Jerusalén y aprenderán sus caminos (Zacarías 14:16).

Como hemos visto, Israel definitivamente importa, y no solamente el estado judío actual que está en el Medio Oriente. Todas las tribus de Israel, incluyendo muchas naciones modernas, son importantes para Dios y para el mundo.

En una expresión final de entusiasmo e inspiración, Pablo exclama: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

Una comprensión clara de la identidad de Israel es indispensable para entender el mundo actual y la marcha de la historia hacia el Reino de Dios. Lo que Dios revela acerca de Israel nos muestra las promesas duraderas de la salvación de Dios para todas las naciones. Debido a que él es fiel a

Israel, él será fiel a su promesa a todas las personas por medio de Cristo, incluyéndolo a usted y a mí. ¡Esas son las buenas noticias del evangelio!

5ª razón clave: Israel es un “marcador de ubicación” en la Tierra Santa

Los judíos, por ser la única tribu reconocida de la antigua nación de Israel, histórica y proféticamente tienen derecho a reclamar su territorio. Las profecías de restaurar, plantar y cosechar la tierra serán cumplidas. El Estado de Israel es como un “marcador de ubicación” en este histórico y crucial pedazo de tierra.

A través del profeta Amós, Dios dice: “En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado . . .

“He aquí vienen días, dice el Eterno, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di” (Amós 9:11-15).

El reciente discurso del primer ministro Netanyahu en las Naciones Unidas fue una inequívoca declaración de su visión y planes para la nación. Él dijo: “[Nuestras raíces] se remontan casi 4000 años hasta Abraham, Isaac y Jacob. Hemos hecho un largo trayecto a través del tiempo, hemos superado las más grandes adversidades, y hemos restablecido nuestro Estado soberano en nuestro terruño ancestral, la tierra de Israel”.

La historia de la nación de Israel es extraordinaria, y a pesar de las actuales amenazas que se ciernen sobre ella, perdurará hasta la venida del Mesías prometido, Jesucristo. Se aproximan grandes desafíos y un tiempo de grandes conflictos, pero la nación se mantendrá como tal y verá la reconstrucción de la casa de David y la reunión de todas las tribus de Israel.

Su presencia y esta verdad son pruebas aún más fehacientes de la fidelidad de Dios para cumplir su deseo revelado de que todas las naciones vayan a Jerusalén a aprender los caminos del “Dios de Jacob” (Isaías 2:3). Sí, ¡Israel es muy importante para el mundo actual! **BN**



Declaración de un califato islámico: ¿Qué significa?

El líder de la insurgencia en Irak y Siria ha declarado un nuevo califato — un Estado transnacional que exige la lealtad de todos los musulmanes. ¿Qué significa esto para el mundo en el futuro?

Por Tom Robinson

El 29 de junio del año en curso, cuando los musulmanes celebraban el primer día de ramadán (mes sagrado del islam), el grupo separatista de Al Qaeda, EIIS o EIIL (Estado Islámico de Irak y Siria o Estado Islámico de Irak y el Levante, conocido también como ISIS o ISIL por sus siglas en inglés), que ha tomado por la fuerza amplias zonas de Irak y casi todo el norte de Siria, declaró oficialmente la creación de un Estado islámico transnacional, o califato. Junto con ello, el grupo cambió

su nombre a *EI* (siglas de Estado Islámico), ya que el califato pretende gobernar a los musulmanes de todo el mundo.

El jefe del grupo, conocido por el seudónimo Abu Bakr al-Baghdadi, fue proclamado como el nuevo califa del Estado Islámico, y ahora se llama Califa Ibrahim. Un vocero del grupo “hizo un llamado a todos los que viven en las áreas controladas por la organización para que juren lealtad a al-Baghdadi y lo apoyen. ‘La legalidad de todos los emiratos, grupos, estados y organizaciones queda

anulada por la expansión de la autoridad del califato y el arribo de sus tropas a sus áreas’, dijo el vocero” (“*ISIS Declares Creation of Mideast Caliphate Accross Iraq and Syria*” [EIIS declara la creación de un califato en Irak y Siria], *CBS News*, jun. 29, 2014).

A continuación, al-Baghdadi arengó a los musulmanes para que se congreguen en su nuevo Estado y conquisten al Occidente cristiano, declarando: “Quienes puedan inmigrar al Estado Islámico deben hacerlo, ya que la inmigración a la casa del islam es un deber . . . Musulmanes, apresúrense a venir a su Estado . . . Este es el consejo que les doy. Si obedecen, ustedes conquistarán Roma y se adueñarán del mundo, si Alá quiere” (citado por Damien McElroy, “*Rome Will Be Conquered Next, Says leader of*

'Islamic State'" [Roma será la próxima en ser conquistada, dice líder de 'Estado Islámico'], *The Telegraph*, jul. 1, 2014).

El legendario deseo de restablecer el califato

El deseo de restablecer el califato está motivado por la meta de reunir a todos los musulmanes bajo una sola legislación, como en los días del fundador del islam, Mahoma, y sus sucesores inmediatos (o califas) en el siglo VII. De acuerdo a dicha legislación, todos deben someterse estrictamente a la *charía* (ley o jurisprudencia islámica) y seguir el camino de la *yihad* (guerra santa) para conquistar al mundo.

Distintos imperios islámicos establecieron califatos a lo largo de los siglos, siendo el último de ellos el de los turcos otomanos, que acabó al estallar la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, todos ellos son considerados corruptos por los musulmanes actuales, quienes desean

Israeli, *From Arab Spring to Islamic Winter* [De la Primavera Árabe al invierno islámico], 2013, p. xiii).

Durante y después de los levantamientos de la Primavera Árabe ocurridos en 2011-2012, el fervor que ésta originó hizo pensar en la formación de un califato, especialmente por la nominación de un candidato de la Hermandad Musulmana, Mohammed Corsi, a la presidencia de Egipto. Sin embargo, después del golpe militar en Egipto el año pasado, que derrocó a Morsi y provocó una gran represión en contra de la Hermandad, el entusiasmo por un califato pareció haberse enfriado.

Pero se puede decir que aunque esa puerta se cerró, otra se abrió justo ahora que millones de extremistas islámicos en el Medio Oriente siguen insistiendo en el sueño musulmán.

¿Cómo podemos interpretar estos nuevos acontecimientos?

Algunos grupos y prominentes cléri-

Si consideramos bien el asunto, debemos preguntarnos: ¿cómo se materializó el Estado Islámico, y cuáles son sus posibilidades de éxito en un califato resucitado? ¿O existirá otro grupo que pueda gozar de mayor aceptación en dicho papel? ¿Qué nos dice la profecía bíblica sobre tales acontecimientos?

El surgimiento de EIIS y Abu Bakr al-Baghdadi

El contingente de Al Qaeda en Irak, encabezado por Abu Musab al-Zarqawi a mediados de la década del 2000, pasó por varias encarnaciones antes de convertirse en el Estado Islámico de Irak, o EII, que comenzó a ser comandado por Abu Bakr al-Baghdadi en 2010, cuando las fuerzas estadounidenses se estaban retirando del país.

La extrema brutalidad de este grupo y su asesinato a compañeros musulmanes originó una brecha entre él y el liderazgo internacional de Al Qaeda, que consideraba a Zarqawi y sus seguidores demasiado extremistas y los criticaba por distanciar a la gente de la causa islámica.

Más aún, el sucesor de Osama bin Laden, Ayman al-Zawahiri, sostuvo (al igual que muchos eruditos islámicos que se oponen a la actual declaración de un califato) que un califato solo debía establecerse después de la purificación de todo el mundo musulmán, y que debía basarse en el consentimiento del público.

Pero como Margaret Coker explica en el periódico estadounidense *The Wall Street Journal*, Baghdadi y sus partidarios "rechazan esta doctrina de un consenso religioso y social progresivo. En cambio, creen que solo mediante la fuerza es posible imponer un régimen islámico puro" ("*The New Jihad*" [La nueva yihad], jul. 11). De hecho, esta es la forma en que el califato fue impuesto en siglos pasados.

La lucha llegó a su clímax en abril de 2013, cuando Baghdadi declaró su toma del control del Frente Al-Nuzra, una milicia vinculada a Al Qaeda que combatía contra el presidente Bashar al-Assad en Siria, y afirmó que se uniría con EII para formar EIIS. El Frente Al-Nuzra rechazó la oferta de alianza, y Zawahiri ordenó a Baghdadi que se fuera de Siria y se limitara a sus operaciones en Irak. Pero en una descarada afrenta a Al Qaeda, Baghdadi dijo que en cambio seguiría a Alá y mantuvo la fusión y así se formó EIIS. Como consecuencia,

EIIS procedió a apoderarse de amplias zonas de Siria e Irak, arrasando la región mediante una brutal guerra relámpago.



restaurar el "justo" califato original.

Los grupos terroristas islámicos de todo el mundo, incluyendo Hamás, Al Qaeda, la Yihad Islámica, el Talibán, la Hermandad Musulmana, etc., "promuegan el resurgimiento del califato islámico, régimen establecido por los justos sucesores de Mahoma, los califas, y que se ha convertido en el icono ejemplar que debe ser imitado por todas las futuras generaciones de musulmanes" (Raphael

gos islámicos no apoyan la promulgación del Estado Islámico, porque consideran que ésta es prematura y que promueve las rencillas internas entre grupos y estados islámicos. Sin embargo, la declaración también ha recibido un considerable apoyo desde lugares muy lejanos. No cabe duda de que mucha sangre será derramada a consecuencia de ella entre los mismos musulmanes y entre los musulmanes y el mundo no islámico.



Zawahiri renegó formalmente del grupo.

EIIS procedió entonces a apoderarse de amplias zonas de Siria e Irak, arrasando la región mediante una brutal guerra relámpago y publicando sus actos de extremo salvajismo en medios de comunicación social para desmoralizar a la resistencia. Esta táctica permitió a EIIS tomar control de la gran ciudad de Mosul y sus alrededores en junio de este año, y el ejército iraquí tuvo que replegarse debido a las masivas deserciones de soldados.

La conquista de esta zona puso en las manos de EIIS descomunales cantidades de armamentos estadounidenses de última generación y también cientos de millones de dólares robados a los bancos, todo lo cual lo convirtió en un movimiento mucho más rico que lo que Al Qaeda fuera alguna vez. Y como las fuerzas militares de Estados Unidos ya se retiraron, el nuevo Estado Islámico tiene espacio de sobra para maniobrar y parece estar decidido a transformar el Medio Oriente (y tal vez todo el escenario mundial) de manera dramática.

Infundiendo miedo en los corazones y mentes de sus oponentes

Joseph Farah, editor ejecutivo del noticiero independiente en línea *WorldNet Daily*, comentó lo siguiente antes de la proclamación del califato: “¿Acaso creo que EIIS conquistará el Medio Oriente, África del Norte, parte de Europa y Asia en el siglo XXI? Claro que no. Pero sí creo que habrá una increíble mortandad, destrucción y derramamiento de sangre como resultado de este movimiento – mucho más, tal vez, que lo proyectado por otros analistas. EIIS actúa con tal ferocidad, que hace que hasta Al Qaeda se sienta incómodo. [EIIS] ya posee más riquezas y armamentos, incluyendo armas químicas, que muchos países del mundo.

“El modus operandi de EIIS consiste en una brutalidad que para los occidentales es difícil siquiera imaginar. Ésta promulga tácticas de *tierra quemada* [estrategia militar que comprende destruir todo lo que sea útil al enemigo, incluyendo seres humanos, mientras se invade o abandona un área] contra sus enemigos, entre los que se cuentan cristianos, chiíes, alauíes [rama del islamismo que considera que el Corán no debe ser entendido de forma literal, por lo cual no suele cumplir con los ritos habituales del islam], judíos, no

creyentes, y todos los que no son suníes. El liderazgo de EIIS promulga y practica el barbarismo, diseñado para infundir temor en los corazones y las mentes de sus oponentes y en cualquiera que no esté de acuerdo con ellos respecto a su estricto código charía-suní.

“Los depredadores de EIIS ya han crucificado y degollado a sus víctimas y llevado a cabo ejecuciones masivas de soldados y civiles iraquíes. Ninguna atrocidad es demasiado grande para ellos” (“*ISIS Rising—What It Portends*” [El surgimiento de EIIS y qué significa], jun. 23, 2014).

Farah compara la velocidad de su conquista con la marcha original del islam, e incluso con Alejandro Magno. “El éxito de campañas como ésta depende de que fuerzas superiores se desmayen de miedo ante las hordas enemigas. Uno puede ver que esto ya está sucediendo en Irak”.

¿Es viable un nuevo califato?

El corresponsal de la BBC Frank Gardner entregó un análisis práctico de la situación al responder la pregunta de si EIIS es capaz de mantener su gobierno y viabilidad: “Los analistas indican que apoderarse de territorios es una cosa, pero gobernarlos es otra muy distinta” (“*Jihadistan: Can ISIS Militants Rule Seized Territory?*” [‘Yihadistán’: ¿Pueden los militantes de EIIS gobernar los territorios conquistados?], jul. 8, 2014).

Él agrega que a pesar del notable éxito militar logrado en los inicios de su guerra psicológica, “EIIS en realidad ‘se ha metido en camisa de once varas’, para usar un refrán popular”. Sus cifras de entre 10000 y 15000 combatientes son muy bajas en comparación con las de sus oponentes. Gardner cita a un periódico árabe que afirma: “La habilidad de EIIS para controlar los territorios ocupados ha dependido de tratos con militantes locales que están dispuestos a ‘gobernar’ por ellos”.

Él destaca además que, por otro lado, Baghdadi y sus seguidores parecen no haber aprendido de los errores de sus predecesores bajo Zarqawi en Irak, cuando trataron de manera tan brutal a la población que no pudieron ganarse los corazones ni las mentes de la gente. Respecto a EIIS, “abundan las historias de castigos despiadados por la más mínima ofensa, mujeres confinadas a sus casas, crucifixiones públicas, secuestros y extorsión mediante impuestos a los negocios . . .”

Por otro lado, Gardner comenta que EIIS se está encargando de labores municipales como la recolección de basura, pero que la careta del servicio público ya se les ha caído.

Gardner agrega: “Para tener éxito como estado viable, y aún más, como ‘califato’ transnacional, EIIS necesitará acceso a fuentes de petróleo y agua”. Pero el hecho es que EIIS/EI cuenta con ambas, ya que controla las refinerías y principales represas en Siria e Irak.

Gardner argumenta que el nuevo Estado Islámico no va a desaparecer: “La única fuerza capaz de deshacerse permanentemente de EIIS son las tribus de las regiones que ellos gobiernan, y éstas tienen muy pocos incentivos para hacerlo mientras siga recrudesciendo la guerra civil en Siria . . .”

“Lo cual abre la posibilidad de que una milicia religiosamente intolerante, violenta, extremista, bien armada y bien financiada, se convierta en un factor permanente del paisaje del Medio Oriente, una suerte de ‘yihadistán’”. Además, agrega él, al igual que sucedió con Afganistán, ella serviría de trampolín para perpetrar crecientes ataques en contra de países vecinos y el mundo occidental.

Varias ventajas claves de EIIS para proseguir con su causa

A pesar de las denuncias hechas por algunos expertos islámicos y la desaprobación de Al Qaeda y otras organizaciones yihadistas, este grupo tiene muchas cosas a su favor en el mundo musulmán. Una de ellas es la declaración misma del califato, ya que es improbable que otros comiencen a proclamar su propio califato a riesgo de echar por tierra la idea de un estado que abarque a toda la comunidad islámica en el mundo.

Más aún, el hecho de que EIIS/EI esté llevando eficazmente a cabo campañas importantes y obteniendo masivas ganancias, con la proclamación del califato como la guinda del pastel, es suficiente para cautivar la imaginación de la generación más joven de yihadistas.

Como lo expresó la revista *Newsweek*: “Los brutales ataques del 11 de septiembre sucedieron hace casi 13 años; muchos de los combatientes yihadistas que ahora componen el frente de ataque eran solo niños en aquel entonces. Ellos han crecido viendo a Al Qaeda siempre a la defensiva y celebrando escasos éxitos propios, mientras que EIIS ha impresionado al

mundo con sus victorias en Siria e Irak” (Kurt Eichenwald, *“Iraq’s ISIS is Eclipsing Al-Qaeda, Especially With Young Jihadists”* [EIS de Irak está eclipsando a Al Qaeda, especialmente entre los yihadistas jóvenes], jul. 7, 2014).

De hecho, en su sitio web *Intelwire*, el autor J.M. Berger comenta en cuanto a Al Qaeda que “una de las pocas tácticas que le quedan sería despilfarrar la totalidad de cualesquiera sean los recursos que aún tiene en un ataque a Occidente, con

de musulmanes de todo el mundo podría intentar unir fuerzas para que éste se haga realidad, lo cual podría convencer a otros líderes islámicos para ofrecerle su apoyo. Por otro lado, algunos consideran que la proclamación del califato fue una arriesgada apuesta de parte de Baghdadi, y que le podría salir el tiro por la culata si las cosas no se dan a su favor. Tendremos que esperar y ver cómo evolucionan los acontecimientos.

La agencia noticiosa internacional más

También Daniel 11 se refiere a un “rey del sur” de los tiempos del fin, quien maquinará para involucrarse en un conflicto con el norte –un Imperio romano resucitado, con sede en Europa– y la Tierra Santa quedará atrapada en medio de ambos.

¿Podría esta confederación y el “poder del sur” en estas profecías referirse a un califato restaurado? Parece bastante plausible; después de todo, el principal factor unificador de todos estos pueblos es el islam, así que un nuevo imperio islámico que los unifique a todos no es una idea tan descabellada.

¿Es el actual Estado Islámico tal poder? Sus líderes son tan extremistas, que será un gran desafío para esta entidad ganarse un apoyo masivo. Además, entre sus miembros no se encuentra Egipto, nación que según Daniel 11 estará probablemente incluida en el poder del sur, o al menos le servirá de sede. Y es posible que el Estado Islámico no sea capaz de llegar tan lejos en su actual configuración.

O podría ocurrir que así como la Unión Europea actual parece ser la forma embrionaria de la superpotencia europea que está por aparecer, también el Estado Islámico sea la forma embrionaria de un califato mucho más grande en el futuro. Estos acontecimientos sin duda reflejan el deseo de millones de musulmanes de establecer un califato.

Ponga especial atención a la meta establecida por el Estado Islámico: “*conquistar Roma y adueñarse del mundo*”. Muy bien podría suceder que este deseo acariciado durante tanto tiempo por los musulmanes conduzca a las condiciones descritas en la última parte de Daniel 11, donde el rey del sur de los últimos tiempos provoca al rey del norte para invadir África del Norte y el Medio Oriente.

El futuro traerá eventos muy peligrosos y trascendentales. Permanezca alerta y acérquese a Dios y a su Palabra con todo su corazón. Sin importar lo que suceda, ¡él lo protegerá! **BN**

Frente a estos acontecimientos, si queremos saber a dónde realmente se dirige el mundo debemos acudir a la única fuente confiable de conocimiento respecto al futuro: la Santa Biblia, la Palabra misma de Dios.

la esperanza de recuperar su reputación” (*“A New Day for ISIS”* [Un nuevo día para EIS], jun. 11). Esto debería servir de aguda advertencia al mundo sobre el gran peligro a que se expone en el corto plazo.

Desde la proclamación del nuevo Estado Islámico, éste ha recibido muchísimo apoyo de musulmanes en todo el mundo. Pero aún si este grupo fracasa en sus propósitos de gobernar a todo el mundo islámico, hay otros que todavía podrían intentar establecer el califato.

Y desde luego, todavía existe Al Qaeda, y también el Talibán en Afganistán y Pakistán (por medio del cual el califato podría adquirir armas nucleares). La Hermandad Musulmana todavía goza de una amplia red de apoyo en el mundo islámico, y Egipto podría eventualmente volver a un gobierno que represente a su mayoría islámica, en particular porque su economía está prácticamente en ruinas. Por otro lado, el primer ministro de Turquía, Recep Erdogan, todavía sueña con un califato liderado por los turcos, como en tiempos del Imperio otomano.

No obstante, ahora que ya se ha proclamado un califato, un amplio espectro

antigua del mundo, Agence France-Presse, informó que como anticipo de lo que serán las cosas, una de las primeras medidas del nuevo califato fue promulgar una *fatwa*, o edicto religioso, ordenando que “todas las mujeres de entre 11 y 46 años se sometan a la mutilación de sus genitales” (jul. 24).

Como ya dijimos, parece muy lógico pensar que habrá gran derramamiento de sangre por culpa de este califato ya proclamado, tanto por los ataques mutuos entre musulmanes, como por los ataques a los no musulmanes.

Acudamos a la única fuente confiable para los avances noticiosos

Frente a estos acontecimientos, si queremos saber a dónde realmente se dirige el mundo debemos acudir a la única fuente confiable de conocimiento respecto al futuro: la Santa Biblia, la Palabra misma de Dios. En el Salmo 83, la profecía bíblica parece decir que una confederación de pueblos del Medio Oriente se unirá con la intención de destruir a Israel, y aparentemente estará compuesta de árabes, palestinos, turcos, y otros pueblos de la región.



¡Desde el mundo de hoy al Reino venidero de Dios!
Usted está cordialmente invitado a asistir a los Seminarios Bíblicos
del Reino de Dios. Para más detalles visítenos en Internet:
iduai.org/seminarios



¿Honramos realmente a Cristo con la Navidad?

Si usted realmente amara a una persona, ¿le demostraría su afecto recordando alguna antigua relación? ¿Son acaso responsables muchos cristianos de deshonrar a Cristo de esa manera? *Por Gary Petty*

Imagine a una mujer que le da a su esposo un obsequio de cumpleaños. Solo que no es la fecha de su cumpleaños, sino la de un antiguo novio. Y el obsequio es algo que ella solía regalarle a esa otra persona. ¡Naturalmente, el marido tendría derecho a dudar de la autenticidad de ese amor!

Si alguien lo amara de verdad y estuviera tratando de hacer algo agradable por usted, ¿no tendría sentido que él, o ella, le recordara a un viejo amor!

Pero eso es exactamente lo que sucede con Jesús y la Navidad, que supuestamente lo honra a él; no obstante, ¿ese aniversario y la forma de celebrarlo ya existían antes de su nacimiento para honrar a dioses falsos!

¿Por qué celebra usted la Navidad?

Si usted es como la mayoría de la gente, dirá que celebra la Navidad porque es una manera de demostrarle amor a Jesucristo. Tal vez usted asiste a la misa de medianoche (o Misa del Gallo) o al servicio de la iglesia en la mañana de Navidad. Quizá sus hijos participen en una dramatización teatral personificando a María y José rumbo a Belén, y tal vez haya una escena navideña o un enorme Papá Noel adornando su jardín.

Para muchos, Navidad es el momento de compartir con familiares y amigos, de fragantes galletas recién horneadas, y de niños emocionados abriendo sus regalos alrededor de un árbol decorado.

Pero ¿hay algo más en esta historia? Echemos un vistazo a la otra cara de la Navidad en la página de Internet *Witchology.com*, que se autoproclama “un

agente investigador y de enseñanza especializada en las áreas de la brujería, ouija, paganismo, magia y ocultismo”. Con respecto a la Navidad, dice:

“¿Cuál es el secreto pagano que el cristianismo ha tratado de ocultarle? La verdad sobre la Navidad es que realmente no es tal, sino que se trata del solsticio de invierno, un día santo pagano observado en todo el mundo y desde tiempos inme-



Si alguien lo amara de verdad y estuviera tratando de hacer algo agradable para usted, ¿no tendría sentido que él, o ella, constantemente le recordara a un viejo amor!



moriales por las tribus nativas americanas, los escandinavos, los antiguos romanos y en la actualidad por los modernos paganos, brujos y ouijanos”.

El hecho sorprendente es que la información acerca del origen de la Navidad en este sitio de Internet, que promociona la brujería, ¡es realmente cierta! Las costumbres navideñas tienen sus raíces en el paganismo, y Jesucristo no nació en una fecha siquiera cercana al 25 de diciembre.

Sin embargo, la mayoría de la gente responde a esta información con algo como: “Sí, si sabemos que hay algunas costumbres paganas y no religiosas incorporadas en la Navidad, pero ya han sido cristianizadas, y esa es la forma en que demostramos amor a Jesús”. No obstante,



es el momento de hacer una pregunta realmente difícil y que pocos quieren responder: ¿podríamos estar deshonrando a Jesús al celebrar la Navidad?

Una advertencia a los cristianos en Corinto

Remontémonos en el tiempo hasta los primeros cristianos que vivían en la antigua ciudad de Corinto. Como la mayoría de los puertos marítimos antiguos, Corinto era conocido por su multiculturalismo, lucrativas oportunidades de negocios, diversidad religiosa y placeres sórdidos. El nombre de la ciudad dio lugar a un verbo griego que significa “practicar la fornicación”. Corinto era una potencia económica de aproximadamente medio millón de personas, una megametrópolis para ese entonces.

La mayoría de la gente en Corinto era pagana. Adoraban a los legendarios dioses y diosas de los griegos y romanos, o sacrificaban en los templos de una de una de sus tantas “religiones misteriosas”. Uno de los más bellos templos corintios se asentaba sobre una alta colina que dominaba la ciudad. Era el templo de Afrodita, la diosa del amor, en el que se empleaba a mil prostitutas.

A medida que algunas de estas personas con antecedentes pagano-griegos se convertían al cristianismo, naturalmente continuaron practicando sus viejas costumbres; para ellos debe haber sido fácil considerar estos ritos paganos como celebraciones llenas de un nuevo espíritu cristiano en honor a Jesús.

El apóstol Pablo escribió a estos primeros cristianos en 1 Corintios 10:20-21: “Lo que los gentiles [naciones paganas] sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios”.

Medite por un momento en lo que está diciendo Pablo. Usted quiere ser un seguidor de Jesucristo, cree en la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, pero ¿está dispuesto a dejarse guiar por ella?

Satanás y sus demonios no son personajes de cuentos de hadas. Son *reales*. Los demonios son ángeles que se rebelaron contra Dios y después de su rebelión pasaron a encarnar todo lo que es la maldad. En otra carta, Pablo escribió que Satanás

es “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). No podemos escapar a la lógica de Pablo. El paganismo no es inofensivo — *¡es adorar a los demonios y al falso dios de este siglo!*

Los orígenes de la Navidad no tienen nada que ver con Cristo

Vamos a leer un poco más en *Witchology.com* acerca de los orígenes de la Navidad:

“Uno de los ocho Sabbats [festivales paganos] de la brujería, temporada conocida como Yule o gran fiesta anual de las saturnales de la Roma pagana . . . *el solsticio de invierno es un tiempo sagrado en el calendario pagano*” (énfasis nuestro en todo este artículo).

“¿Cuál es el secreto de la Navidad? ¿Cuáles son los hechos que los cristianos preferirían que usted no supiera? Regimos nuestros relojes con base en ella, celebramos un milenio por su causa, pero la sorprendente verdad es que no ocurrió como se cree. El nacimiento de un niño de padres humildes, bajo circunstancias extraordinarias en un establo en Belén, *no ocurrió un 25 de diciembre* del año 1 d.C.”

Esta página de Internet una vez más está en lo cierto. La verdad es que el Mesías profetizado, Jesucristo, nació de una virgen llamada María, tal como predijeron los profetas del Antiguo Testamento. Sin embargo, reiteramos, su nacimiento no ocurrió ni siquiera cerca del 25 de diciembre, fecha que en aquel entonces ya marcaba una gran celebración pagana en varias culturas antiguas.

El problema con la moderna celebración de la Navidad es que sus orígenes tienen poco que ver con el verdadero Jesucristo, y esto no es ningún misterio. Con un poco de investigación en Internet o en una buena enciclopedia, cualquiera puede comprobar que cosas como las hojas de muérdago, el árbol de Navidad, e incluso la fecha en que ésta se celebra, tienen sus raíces en el paganismo y no en la Biblia.

¿Respondería usted a lo anterior algo como “no importa, pues el árbol de Navidad no es para adorar a dioses escandinavos, sino para mostrar mi amor por

Jesucristo?”

Volvamos a lo que Pablo escribió en 1 Corintios 10:20: “Lo que los gentiles [naciones paganas] sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. *No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios*”.

Estamos obligados, de acuerdo a las Escrituras, a hacerle una pregunta difícil: ¿qué tan dispuesto está usted a beber la copa de la mesa del Señor y la copa de la mesa de los demonios e insistir en que eso no le importa a Cristo?

Al principio de este artículo me referí a una mujer hipotética que celebraba el

cumpleaños de su esposo en una fecha que no correspondía, y que en realidad era la fecha del cumpleaños *de su antiguo novio*. Aparentar que se celebra el cumpleaños de alguien cuando en realidad se está recordando una fracasada relación anterior con otra persona no es mostrar amor o respeto, ¿cierto?

Del mismo modo, ¿por qué cree usted que está mostrando amor y respeto a Jesús al celebrarle su supuesto cumpleaños con una fiesta originada en el paganismo?

Debemos adorar en espíritu y en verdad

El evangelio de Lucas relata una conversación entre Jesús y una mujer samaritana. Los samaritanos eran gente sin-

gular: se jactaban de adorar al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, pero rechazaban muchas de las enseñanzas del Antiguo Testamento. Se negaban a adorar en el templo de Jerusalén y mezclaban costumbres paganas con la adoración al Dios verdadero.

Cuando los discípulos de Jesús volvieron a Samaria a predicar el evangelio, según registra Hechos 8, hallaron a un hombre llamado Simón. Él era un mago que supuestamente adoraba a Dios, pero a través de ritos y prácticas de adoración a los demonios.

Cuando Jesús confrontó a la mujer samaritana con la realidad de quién era él, le dijo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores ado-

Lecciones de la Biblia que nadie me enseñó durante mi niñez y juventud

Hace poco me di el gusto de visitar una librería, uno de mis pasatiempos favoritos, y me llamó la atención la cantidad de libros con títulos como “Cincuenta cosas que aprendí de mi perro” o “Lecciones de vida que me enseñó mi madre”, casi todos escritos por personajes famosos.

Esto me hizo meditar por un momento. Evidentemente no soy ninguna celebridad, pero me di cuenta de que, a diferencia de los autores famosos, yo *no aprendí* ciertas verdades fundamentales de la vida en mi entorno familiar, especialmente las que se encuentran en la Biblia. Crecí en una iglesia protestante tradicional, pero mientras estudiaba en la universidad me convertí al catolicismo romano.

Un día cualquiera fui a visitar a un familiar, y vi que tenía una colección de folletos religiosos. Éstos contenían preguntas muy importantes sobre temas bíblicos que para mí eran irrelevantes: qué sucede después de la muerte, en qué día se debe adorar a Dios, y cuál es la recompensa de los salvos.

No supe quién publicaba aquellos folletos y la verdad es que en aquel momento no me interesó. Según yo, todas las respuestas a estos interrogantes parecían ser “más que obvias” y cualquier persona que hubiera ido a la escuela dominical debía conocerlas, ¿o no?

Lo que aprendí acerca de la Navidad

Una de las grandes lecciones que nadie me enseñó cuando era joven, fue que la temporada de Navidad no era más que paganismo disfrazado. Cuando leí esto por primera vez, me sentí muy sorprendido y hasta un poco ofendido. ¿Qué de malo podía tener la alegre temporada de Navidad? ¿No se suponía que Jesucristo era el centro de la misma?

Pero lo que más me impactó fue esto: ¡no tuve

ninguna dificultad para encontrar fuentes históricas imparciales y fidedignas que confirmaban los orígenes totalmente antibíblicos y paganos de esta festividad!

Por ejemplo, prácticamente cualquier enciclopedia confiable muestra que los romanos celebraban el festival de *las saturnales*, que consistía en una semana de orgía y desenfreno entre el 17 y 23 de diciembre y que concluía el 25 del mismo mes con la celebración del renacimiento del Sol.

Unos 300 años después de Cristo, esta fiesta, celebrada a mediados de invierno, fue adoptada por la fe cristiana (o sea, por la Iglesia católica) bajo la excusa de que el 25 de diciembre debía ser observado como recordatorio del nacimiento de Jesús. Pero una mirada más acuciosa a las Escrituras y a la historia demuestra que en realidad Jesús nació en algún momento del otoño, y no al final del invierno.

El conocido historiador William Manchester escribió lo siguiente sobre la celebración romana de las saturnales, que se convirtió en un día festivo supuestamente “cristiano”: “El cristianismo fue gradualmente infiltrado y hasta pervertido en gran medida por el paganismo, el mismo que [la fe cristiana] intentaba destruir” (*A World Lit Only by Fire* [Un mundo iluminado solo por fuego], 1993, p. 11).

Lo que aprendí sobre el cristianismo

Otra lección que nadie me enseñó en mi juventud fue cómo eran los cristianos del primer siglo. Fieles al ejemplo que les habían dejado Jesús y sus apóstoles, sus prácticas religiosas los hacían ser prácticamente indistinguibles en medio de la comunidad judía de la época, entre las cuales se destacaba el día en que se reunían para adorar a Dios, conforme al cuarto de los Diez Mandamientos.

Todos los cristianos que yo conocía asistían a la iglesia el domingo, por lo cual me desconcertó no poder encontrar en la Biblia ningún indicio de que el día de adoración, el sábado (séptimo día de la semana) había sido cambiado al domingo (primer día de la semana).

Como claramente demuestran fuentes históricas tanto religiosas como seculares, los primeros cristianos se reunían para adorar a Dios en el séptimo día: ¡el sábado! Y no solo eso, sino que además muchos cristianos siguieron acudiendo abiertamente a las sinagogas judías en sábado hasta el siglo IV, ¡a pesar de los esfuerzos sistemáticos para impedir que lo hicieran, y que se intensificaron en el siglo III!

Lo que aprendí sobre mi vida

Sin embargo, el factor decisivo, y que para mí representó la lección más importante que nadie me enseñó cuando era joven, fue ésta: al morir, no iría al cielo en un estado consciente. Según la Biblia, tampoco iría al infierno, al menos no según la popular versión del infierno imaginado por Dante.

De todos modos, estaba confundido. La enseñanza tradicional me había hecho creer que ya era salvo y que pasaría la eternidad en un paraíso de felicidad. Por lo tanto, cuando a través de estos folletos descubrí las palabras de Pablo en 1 Corintios 15, apenas pude creerlo. El mismo Pablo hace la pregunta: “¿Cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?” (1 Corintios 15:12).

¿Cómo? ¿A qué se refería Pablo con esto de la resurrección? ¿No se suponía que al morir iríamos directamente al cielo? Pablo escribió acerca de un futuro mucho más espléndido y emocionante, y no podía dar crédito a mis ojos cuando leí: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal [nuestro estado

rarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

Reiteramos: el mismo Jesús dijo que “*los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad*”. Meditemos en la profundidad de estas palabras.

La verdad que las Escrituras revelan es que no debemos tratar de honrar a Dios de la misma forma en que se honraba a dioses falsos (Deuteronomio 12:29-32). Para el Eterno, eso es inaceptable.

¿No será hora de que usted cuestione la legitimidad del cristianismo pagанизado? ¿No será hora de dejar de involucrar a Jesús con la antigua y pagana

fiesta de las saturnales, con Mitra y los dioses de la antigua Escandinavia y, en cambio, procurar adorarlo a él y al Padre *en espíritu y en verdad*?

Nunca será fácil poner en tela de juicio las creencias y prácticas que usted ha aceptado toda su vida, pero debe cuestionarse acerca de lo que Dios quiere que cambie en su relación con él.

Dios está tratando de llegar a usted para que le adore en espíritu y en verdad. ¡Es necesario despojarse de las costumbres paganas en la adoración al gran Dios y a su Hijo Jesucristo, honrándolos como ellos nos lo enseñan en la Biblia! **BN**

físico actual], traeremos también la imagen del celestial [el todopoderoso Jesús resucitado] . . . los muertos serán resucitados incorruptibles, *y nosotros seremos transformados*” (1 Corintios 15:49, 52, énfasis nuestro en todo este artículo).

Aun no me recuperaba de mi sorpresa por el significado de lo anterior, cuando leí las asombrosas palabras de 1 Juan 3:2: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él [Jesús] se manifieste, *seremos semejantes a él*, porque le veremos

tal como él es”.

¿Cómo es la apariencia espiritual de Jesús resucitado? Véalo usted mismo en Apocalipsis 1:13-18. Yo consulté este pasaje, y leí la siguiente descripción de Jesús: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego . . . su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. ¿Conoce usted en la actualidad a alguien que encaje en esta descripción? Según la Biblia, un día *sí lo conocerá*.

Usted también puede aprender mucho de la Biblia

Sí, hubo muchas cosas que nadie me enseñó en mi juventud, y literalmente tuve que “desaprender” muchas otras. Pero no me tomé mucho tiempo entender lo que realmente dice la Biblia y lo que representan las tradiciones y creencias inventadas y establecidas por el hombre.

Una de las profundas lecciones que aprendí fue que la temporada de Navidad no era más que paganismo disfrazado.

En las Escrituras encontré muchas otras lecciones semejantes, pero quizá usted quiera descubrir algunas de ellas por sí mismo. ¿Quiere intentarlo? Lea nuestro folleto gratuito *Los Diez Mandamientos*. Ese fue mi punto de partida, y luego de haberlo leído, seguí con *Las fiestas santas de Dios*.

La Biblia está llena de cosas maravillosas. ¡Descubra ahora mismo el significado que tienen para usted!

—Michael Snyder



Buenas Noticias en línea

Si le gusta leer los artículos de *Las Buenas Noticias*, puede acceder a todos los números anteriores a través de Internet. Puede descargar nuestros folletos, revistas, cursos bíblicos, estudios bíblicos y mucho más, absolutamente GRATIS. También puede disfrutar de nuestro programa de televisión *Beyond Today en español*, con temas de actualidad desde una perspectiva bíblica. Visite nuestro sitio lasbuenasnoticias.org



Para recibir comentarios bíblicos y actualizaciones directamente en su correo electrónico, suscríbese a nuestro noticiero en línea en iduai.org.

¡Descubra hoy un mundo de información!

Cómo se ha pagado su suscripción a la revista *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas para tantos problemas que plagan a la humanidad. Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite.

El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores y voluntarios que contribuyen al respaldo de esta labor.

Estamos muy agradecidos por las generosas ofrendas y diezmos de los miembros de la Iglesia y otros contribuyentes que voluntariamente asisten en este esfuerzo de proclamar el verdadero evangelio a todas las naciones. Aunque nosotros no solicitamos fondos del público, sí aceptamos contribuciones voluntarias para ayudar a compartir este mensaje de verdad y esperanza con otros.

La Iglesia de Dios Unida, de acuerdo a su responsabilidad financiera, pasa por auditorías anuales realizadas por una firma de contabilidad independiente.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet lasbuenasnoticias.org.



La higuera: Una lección sobre la paciencia y el juicio de Dios

¿Existe alguna relación entre la parábola de una higuera estéril y la forma en que usted está manejando su vida? La respuesta es *sí*, y esa relación es muy estrecha. *Por Darris McNeely*

La parábola de la higuera estéril nos revela buenas y malas noticias. Las buenas nos enseñan que Dios es misericordioso y está dispuesto a perdonarnos, y las malas, que incluso la misericordiosa paciencia del Altísimo tiene límites. Ni a usted ni a mí nos conviene estar en el lado opuesto al de Dios cuando se le acabe la paciencia. ¡Es mejor arrepentirnos mientras aún tengamos la oportunidad de hacerlo!

Una de las parábolas más interesantes de Jesucristo tiene como protagonista a una higuera infértil, y comienza así: “Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después” (Lucas 13:6-9).

Los árboles frutales requieren de mucho cuidado y dedicación para poder producir deliciosos frutos año tras año. Es gratificante ver cómo un árbol se dobla bajo el peso de las manzanas, las peras, las naranjas o las uvas. Además, salir al jardín y recolectar los frutos que uno ha visto crecer y madurar es una experiencia inmensamente satisfactoria y aleccionadora.

Es aleccionadora porque podemos observar todo el proceso de desarrollo del fruto en el árbol. Primero aparece la flor y luego se asoman los primeros brotes del fruto, que con el transcurso de los

meses comienza a crecer y desarrollarse. Cuando seguimos de cerca este proceso, aprendemos más que cuando vamos al supermercado y compramos la fruta ofrecida en los estantes. La fruta no aparece espontáneamente en las tiendas ni crece en el camión de reparto, sino que es el resultado de un laborioso proceso de cultivo y cuidados.

Es muy placentero poder ser parte del proceso de crecimiento del fruto, ya que nuestros esfuerzos se combinan con la naturaleza para lograr una buena cosecha.

El valor del árbol depende de la cantidad de frutos maduros que produce, y esto es precisamente lo que justifica el valioso espacio de suelo que ocupa. La satisfacción es tan importante en este proceso, que cuando el árbol no da frutos uno se para frente a él tratando de entender qué pasó. Pero antes de profundizar en la parábola de nuestra historia, debemos entender lo que Jesús estaba diciendo antes de entregarla.

Un mensaje acerca del arrepentimiento

Al comienzo de Lucas 13 vemos que Cristo está siendo informado de “los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos” (v. 1). El gobernador romano de la provincia había cometido un acto terrible contra los galileos, pero no nos queda claro si fue a consecuencia de alguna provocación. ¿Fue aquel un acto de represalia por un ataque a los romanos, o solo un capricho del gobernador para hacer alarde de su crueldad y mantener así atemorizados a los ciudadanos? No lo sabemos; sin embargo,

Cristo aprovechó este incidente para enseñar una lección profunda y, como era su costumbre, se valió de una parábola para enfatizar lo que quería que aprendieran.

En Lucas 13:2 leemos lo que Jesús respondió: “¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; *antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente*” (énfasis nuestro en todo este artículo).

Salomón escribió en Eclesiastés 9:11 que “tiempo y ocasión acontecen a todos”. No siempre tenemos control sobre los hechos que nos afectan como consecuencia del apresurado ritmo de la vida y de los acontecimientos diarios.

Jesús quería demostrar que estas pobres personas eran como todos los seres humanos, con debilidades y fortalezas, y que repentinamente se vieron enfrentadas a un hecho que trastocó sus existencias.

En los siguientes versículos Jesucristo se refirió a otro suceso muy conocido y que había tenido lugar recientemente: el desmoronamiento de una torre sobre un grupo de personas que por casualidad pasaban por ahí: “O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; *antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente*” (Lucas 13:4-5).

Dos historias de la vida cotidiana; dos llamados al arrepentimiento, a cambiar el rumbo de nuestra vida. Con la frase “pereceréis igualmente”, Jesús les estaba advirtiendo que ellos podrían correr la misma suerte de aquellos que inesperadamente se habían visto involucrados en circunstancias más allá de su control, y cuyas vidas se habían esfumado en un abrir y cerrar de ojos.

Este es un tema que debe llenarnos de

humildad. No nos gusta mucho pensar en ello y, para ser honestos, la mayoría de nosotros se resiste a creer que la vida sea así, pero *lo es*. La vida no ofrece garantías de ninguna clase.

Todos los días escuchamos noticias acerca de accidentes, catástrofes naturales y ataques que cobran las vidas de muchas personas inocentes. La gente pierde propiedades, tierras y derechos por culpa de las acciones de terceros que jamás piensan en lo que es bueno, malo o justo.

El mundo funciona de esta manera la mayor parte del tiempo, y debemos entender sus implicaciones. Jesús estaba siendo franco —*realísticamente* franco— con las personas que lo estaban escuchando. En este mundo suceden cosas sobre las cuales no tenemos ningún control, y algunas veces, personas decentes y bien intencionadas —personas como usted y yo— se ven afectadas. Él quiere que entendamos muy bien esto para que hagamos todo lo que está a nuestro alcance, considerando que “tiempo y ocasión” pueden ocurrir en el momento menos esperado.

Cambio y producción

La palabra *arrepentimiento* no es muy popular en nuestros tiempos, y tal vez tengamos que consultar un diccionario para entender lo que significa. Su significado medular es *cambiar*; en otras palabras, dejar de hacer algo que no es productivo o que nos está llevando por mal sendero. Significa dejar de recorrer cierto camino en la vida, un camino que puede ser auto-destructivo, y cambiar de dirección para seguir por un camino productivo.

Bíblicamente, y según lo que Cristo expresó aquí, significa *dejar de quebrantar la ley de Dios y comenzar a obedecerla*. Cristo lo dijo con la misma intención que usó cuando predicó por primera vez el evangelio del Reino de Dios, como lo indica Marcos 1:15: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Esta declaración suya quiere decir que un nuevo sistema de vida está al alcance de la mano, y que debemos desarrollar una manera de pensar que encaje en él. Significa producir “frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:8).

Esto nos lleva nuevamente a la parábola.

Una higuera que no da frutos en una huerta es prácticamente inservible — a menos que usted sea como Natanael y quiera usarla únicamente para que le dé sombra (Juan 1:48). Y si no ha dado frutos



En la parábola de Cristo sobre la higuera estéril, su dueño ordenó cortarla — una solución drástica para algo improductivo.

por tres años seguidos, el dueño quizá se vea forzado a tomar algunas medidas. No es que el árbol esté seco o ya no pueda dar fruto, sino que le ha faltado el cuidado adecuado y no hace más que marcar las estaciones del año. Lo mismo sucede con muchas personas: están vivas y respirando, pero no producen ningún fruto.

¿Y qué hay de usted? ¿Entiende el propósito de su existencia? ¿Puede encontrarle sentido a esta vida tan caótica, turbulenta y desigual? ¿Conoce el objetivo de su vida y lo que puede llegar a ser? Olvídense por un momento de la gran pregunta existencial sobre “el significado de la vida” y enfóquese solo en usted. ¿Qué finalidad tiene que usted respire, coma y ocupe un espacio en este planeta? Si no lo sabe, o si su respuesta es débil e insegura, medite un momento y considere la posibilidad de que esta higuera seca pudiera ser el símbolo de su vida. Usted está vivo y tiene “un lugar”, pero ¿está dando frutos? ¿Está vivo y formando parte de un plan muy superior que contempla a toda la humanidad?

Usted puede encontrar las respuestas a estas preguntas, y ellas pueden tener un impacto positivo en su vida. Dios *quiere* que usted encuentre tales respuestas.

Dios alarga el tiempo para darnos oportunidad de cambiar

La respuesta del dueño de la viña para resolver el problema de la higuera estéril fue rotunda: “córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?” (Lucas 13:7).

Semejante solución era radical y definitiva. Este hecho nos demuestra una verdad acerca de Dios: el Eterno está lleno de misericordia y compasión; es paciente y amoroso, pero también es un Dios de justicia, y Cristo nos está advirtiendo que

habrá un juicio final para todos los que hayan vivido, especialmente si han recibido su oportunidad, advertencias, y el beneficio de la duda. Cuando meditamos en la admonición anterior, “a menos que se arrepientan”, aprendemos que hay una forma de evitar ser “cortados” y considerados sin valor.

¡No se desanime! El resto de la parábola nos enseña que hay una salida.

El cuidador de la higuera le dice a su dueño: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después” (Lucas 13:8-9).

El cuidador le pide un año más para trabajar con el árbol, para hacerlo útil y productivo. Hay esperanza y confianza en que la sabia y diligente atención del cuidador logrará un nuevo brote de productividad, de manera que se puedan cosechar frutos en la próxima temporada. Esta es la clave de todo.

Aquí vemos que Dios tiene los roles de cuidador y de dueño de la viña. Esto nos demuestra que le pertenecemos y que él nos da espacio para crecer espiritualmente, pero también espera que demos “frutos” — el producto de una vida de obras buenas y justas.

Gálatas 5:22-23 define el tipo de fruto que Dios quiere ver en nuestras vidas: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. El apóstol Pablo explica en estos versículos que estas cualidades son el fruto del Espíritu de Dios. El Eterno puede producir estos frutos en nuestras vidas cuando nos arrepentimos y creemos en el evangelio, sometiéndonos a él y dejando que su Santo Espíritu guíe nuestra vida.

La parábola de la higuera intenta enseñarnos una verdad fundamental: *con la ayuda de Dios, el arrepentimiento es necesario y posible*. Él es paciente y nos concede tiempo para cambiar y dar fruto. No obstante, ninguno de nosotros sabe cuánto tiempo tiene, por lo cual es mejor empezar desde ya.

Cuando Dios juzga siempre lo hace con justicia, y solo él entiende la profundidad de nuestra vida. Él está consciente de cuidar su “viña” y el hecho de que él sabe en qué condiciones se encuentra cada uno de sus árboles es reconfortante. ¡Su deseo es que ninguno perezca (2 Pedro 3:9), sino que todos produzcan abundante fruto y hereden la vida eterna! **BN**

¿Verá alguna vez el mundo paz duradera?



Los titulares de actualidad están colmados de malas noticias — guerras, hambrunas, catástrofes naturales, escándalos gubernamentales y otras cosas por el estilo. A la luz de todas estas malas noticias, ¿qué clase de futuro nos espera?

Hace casi 2000 años, un profeta vino a este mundo para traer un mensaje vital. Ese profeta fue Jesucristo, y su mensaje fue “el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). La palabra *evangelio* significa *buenas noticias*. Pero, ¿cuáles fueron las buenas noticias que Jesús trajo? ¿Cuál es ese reino del cual él habló? Más aún, ¿qué tiene que ver su mensaje con todos los problemas que nos amenazan hoy en día?

La mayoría de la gente no entiende la verdad acerca del

Reino de Dios. Sin embargo, ese es el tema central de la Biblia — ¡y ciertamente, las mejores noticias que el mundo podría escuchar jamás!

En el folleto *El Evangelio del Reino de Dios* usted podrá descubrir la verdad del sorprendente mensaje que Jesucristo trajo. Este folleto le muestra desde las páginas de su Biblia exactamente lo que encierra ese mensaje y lo que significa para usted. Para obtener su copia gratuita, visite nuestra página en Internet o contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2.



Visite nuestro sitio web: www.LasBuenasNoticias.org